

# LA ESCUELA DE CHICAGO EN ARGENTINA

Juan Carlos de Pablo<sup>1</sup>

Si Roy Forbes Harrod pudo escribir una notable biografía de John Maynard Keynes, publicada en 1951<sup>2</sup>, sin pertenecer al “circo” que rodeaba a este último (integrado por Joan Violet y Edward Austin Gossag Robinson, Richard Ferdinand Kahn, James Edward Meade y Piero Sraffa) y ni siquiera ser de Cambridge sino de Oxford, quien esto escribe –que nunca pisó la universidad de Chicago, y estudió en Harvard- bien puede intentar un análisis sobre el rol que la “escuela de Chicago” jugó y juega en Argentina.

Pegarle a los economistas, apuntándole a las caricaturas, es un deporte mundial. Sólo al guionista y al director de “Una mente brillante”, la edulcorada versión cinematográfica basada en la biografía de John Forbes Nash, escrita por Nassar (1998), se le puede ocurrir que, después de leer la monografía que Nash escribió sobre negociaciones, un profesor de economía de Princeton le pudo haber dicho: “usted se da cuenta que con esto destruye un siglo y medio de análisis económico”<sup>3</sup>.

Quienes dedican sus energías a pegarle a los economistas encuentran facilitada su tarea en el caso de la universidad de Chicago. No solamente porque fue fundada por un Rockefeller, y contó entre sus profesores al pendenciero<sup>4</sup> Milton Friedman, sino también

---

<sup>1</sup> Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. [depablo43@hotmail.com](mailto:depablo43@hotmail.com).

Por proveerme información quiero agradecer particularmente a Ana María Claramunt, Julio Elías, Ramón Frediani, Alfonso José Martínez y Walter Sosa Escudero, y también a Cristian Broda, Guillermo Calvo, Mario Teobaldo Hernández, Alfredo Mario Leone, Luisa Montuschi, Alfredo Martín Navarro, Alberto Porto, Ernesto Rezk y Carlos Alfredo Rodríguez. Por proveerme testimonios a Enrique Blasco Garma, Claramunt, Julio Elías, Roque Benjamin Fernández, Pablo Emilio Guidotti, Leonardo Leiderman, Juan Pablo Nicolini, Carola Pessino y Rodríguez. Y por acercarme valiosos comentarios a la versión preliminar a Osvaldo Emilio Baccino, Blasco Garma, Mario Israel Blejer, Claramunt, Marcelo Dabós, Víctor Jorge Elías, José Luis Espert, Frediani, Norberto Horacio López Haurat, Martínez, Alberto Roque Musalem, Navarro, Pedro Pou, Lucio Graciano Reca, Larry A Sjaastad y Mario Orlando Teijeiro.

Una versión preliminar fue presentada en un workshop (seminario) organizado por la Universidad del CEMA, desarrollándose una intensa conversación –por momentos, muy intensa, pero no por ello incivilizada- con Jorge Avila, Miguel Angel Manuel Broda, Graciela Inés Cairoli, Dabós, Valeriano García, Julio Elías, Fernández, Guidotti, Ricardo Hipólito López Murphy, Reca, César Luis Ramírez Rojas y Rodríguez.

<sup>2</sup> Keynes es uno de los economistas más biografiados. Además de la de Harrod leí con provecho, y recomiendo de manera entusiasta, la monumental obra de Skidelski (1983, 1992 y 2000).

<sup>3</sup> No sólo los economistas somos destinatarios de este tipo de ataques. Woody Allen nos deja tranquilos porque apunta sus cañones hacia los psicoanalistas.

<sup>4</sup> Algunos lectores de la versión preliminar objetaron un calificativo tan duro o aparentemente descalificador de Friedman. Pero decidí mantenerlo, porque ilustra el punto que quiero hacer de manera contundente. Si bien no lo conocí personalmente, estoy seguro de que Milton lo aprobaría... luego de discutir conmigo acaloradamente.

gracias al aporte de muchos egresados de las escuelas de economía de las otras universidades.

Tal como el lector espera, la presentación que sigue busca superar el plano de la caricatura, para ubicarse en la realidad. Si se hubiera ubicado en el de la caricatura, hubiera sido calificada como maravilla o pasquín, por parte de los “Chicagomaníacos” y los “Chicagofóbicos” (respectivamente o a la inversa, dependiendo del tenor). Pero que trate de reflejar la realidad no impidió que, a partir de la versión preliminar, me juntara con una notable cantidad de pareceres conflictivos entre sí, que incorporé al texto según mi leal saber y entender. Cada uno calculará la medida en que lo logré; por mi parte estoy satisfecho con la repercusión que generaron estas líneas, satisfacción que surge del hecho de que, para mí, la publicación de cualquier escrito es simplemente una nueva fase de la reflexión y la conversación, y sólo con el tiempo sabremos si se trata de la versión “final”.

El capítulo está dividido en 4 secciones y un apéndice. En la primera se historia a la Universidad de Chicago (en adelante, UC) y su departamento de economía; en la segunda se analiza la influencia que la UC ejerció sobre sus alumnos, y sobre la profesión en general a través de sus publicaciones; en la tercera se le presta atención a la tarea que realizaron en Argentina los graduados en la UC, luego de haber pasado por la referida casa de estudios; y en la cuarta se presentan las reflexiones finales. En el apéndice se reseñan las principales escuelas económicas.

## 1. LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO Y SU DEPARTAMENTO DE ECONOMIA<sup>5</sup>

La UC nació gracias a una donación efectuada por John Davison Rockefeller y abrió sus puertas en 1892<sup>6</sup>.

“Las características básicas de la tradición de Chicago son las siguientes: una fuerte ética laboral, una firme creencia de que el análisis económico es una verdadera ciencia, la excelencia académica como único criterio para escalar posiciones, una cultura centrada en el debate, orientada a afilar el pensamiento crítico, y el aislamiento de la universidad con respecto a la ciudad de Chicago. En buena medida esta tradición se debe a William Rainer Harper, primer presidente de la universidad, quien en 1907 falleció de manera inesperada... Según Henry Schultz, el núcleo de la Escuela de Chicago (en adelante EC) reside en el convencimiento del poder analítico y la capacidad de predicción de la teoría neoclásica de los precios” (VO, 2007). “La gran innovación de la EC fue la idea de que buena parte de la actividad política se la entiende como si se desarrollara a través de un proceso de mercado, y por consiguiente moldeable según la teoría neoclásica” (Van Horn y Mirowski, 2010).

---

<sup>5</sup> Esta sección se basa principalmente en los relatos de Van Overtveldt, 2007 (en adelante, VO, 2007) y el conjunto de ensayos publicados en Emmett (2010).

<sup>6</sup> Wakefield (1925), Storr (1966) y Mc Neill (2007) historiaron diversos aspectos de la UC.

“El impacto de la EC, no sólo sobre el análisis económico sino también sobre la sociedad y el gobierno americanos, es verdaderamente sorprendente... Los economistas de Chicago han exhibido de manera consistente coraje para plantear cuestiones al menos inicialmente le resultaban ofensivas cuando no indignantes para buena parte de la opinión convencional, incluyendo a buena parte del pensamiento progresista. Esta irreverencia fue una marca registrada en la carrera de Milton Friedman... Friedman nació proselitista” (Nelson, 2001).

. . .

Centrada en Milton Friedman, la historia de la obra de los profesores del departamento de economía de la UC se divide en 3 etapas: la primera va desde la creación de la universidad hasta la segunda mitad de la década de 1940, la segunda desde entonces hasta 1976, y la tercera desde allí en adelante<sup>7</sup>.

La influencia de Friedman sobre el resto de los profesores es objeto de discusión, pero quedan pocas dudas referidas a que “el vigor que ponía en los debates, así como el contenido de sus argumentos, determinó el tono y la imagen pública de la EC durante un cuarto de siglo... Sobre muchas cuestiones cada uno define su posición con referencia a la que sostiene Friedman... Le sacó el jugo de manera brillante al desequilibrio que se había producido en el ámbito científico e ideológico, a favor de New Deal y el intervencionismo estatal; desequilibrio que a fines de la década de 1960 en buena medida había sido corregido” (Reder, 1982).

**Primera etapa.** “Los padres fundadores del departamento de economía de la UC fueron James Laurence Laughlin, Thorstein Veblen, John Maurice Clark, Leon Carroll Marshall, Frank Hyneman Knight y Aaron Director” (VO, 2007). “También integraron la `primera EC´ Jacob Viner, Henry Simons, Henry Schultz, Lloyd Mints y Oskar Ryszard Lange” (Rutherford, 2010). El cuadro 1 lista los profesores de la UC (no sólo de su departamento de economía, cuando resultan relevantes), ordenados por fecha de nacimiento, especificando el país de nacimiento, los años entre los cuales dictaron clases y los principales campos de estudio a los que se dedicaron.

Primer director del departamento de economía, Laughlin “fue uno de los economistas monetarios más influyentes entre la década de 1880 y la fundación del Sistema de la Reserva Federal (FED) en 1913... Aunque conservador, se oponía a la teoría cuantitativa del dinero. Planteó una versión de la `teoría de los pagarés reales´... Durante la Gran Depresión la economía monetaria en Chicago no era ni científica ni políticamente homogénea” (Laidler, 2010).

“Para Knight nada era sacrosanto... Aunque de temperamento completamente diferente, Director tenía la talla intelectual de Knight” (VO, 2007). “Según James Buchanan, La organización económica de Knight [publicado en 1933] contiene los elementos teóricos que ayudaron a ubicar a Chicago como piedra angular de la economía

---

<sup>7</sup> Como ocurre con frecuencia, esto no fue claro desde el vamos. “Hasta la década de 1930 no cabe pensar que existió una EC... No fue hasta que dejó Chicago, en 1948, que Don Patinkin comenzó a escuchar rumores referidos a la `EC´” (VO, 2007). Y como se verá más adelante, sobre en qué consistió la segunda etapa discutieron vivamente Friedman, Patinkin y Harry Johnson. Bronfenbrenner (1962), Miller (1962), Stigler (1962), Coats (1963), Samuels (1976), Patinkin (1981) y Emmett (2002, 2009).

neoclásica... Fue el primero que utilizó el diagrama de flujo circular para interpretar la simultánea interacción entre los individuos y las empresas, en los mercados de bienes y factores” (Emmett, 2010a). En su tesis doctoral, publicada en 1921, explicitó la diferencia que existe entre riesgo e incertidumbre.

“No existió economista neoclásico más grande que Viner... Sus contribuciones a la teoría del comercio internacional son colosales... Era un gran ecléctico” (Samuelson, 1972). “Sus principales aportes a la teoría son 2: la relación entre la curva de costos y la de oferta<sup>8</sup>, y un bosquejo de la teoría de la competencia monopólica, anticipando los trabajos de Joan Robinson y Edward Hasting Chamberlin” (Spiegel, 1987). En la teoría del comercio internacional, entre otras cosas en 1950 diferenció entre creación y desvío de comercio, importantísima idea para evaluar cualquier proceso de liberalización económica regional, o que no abarca al mundo entero.

“Para muchos UC e institucionalismo lucen antitéticos,... pero en sentido amplio el análisis económico que se practica en Chicago siempre fue institucional... Hasta 1918, por el departamento de economía de la UC –aunque no todos al mismo tiempo-, pasaron virtualmente todos los asociados de manera estrecha con la creación del movimiento institucionalista: Veblen, Robert Franklin Hoxie, Wesley Clair Mitchell<sup>9</sup>, Walton Hale Hamilton y Clark” (Rutherford, 2010)<sup>10</sup>.

Veblen “es principalmente conocido como un sarcástico crítico social, básicamente por La teoría de la clase ociosa, que publicó en 1899. Pero también era un economista. Fue el primer editor del Journal of Political Economy, la revista especializada en economía que publica la UC... Influyó sobre el pensamiento económico a través de algunos de sus estudiantes-discípulos, como Mitchell y Clark” (Sowell, 1987). Su influencia directa también fue limitada porque enseñó en la UC entre 1892 y 1906.

“Entre 1939 y 1941 fui asistente y amigo personal de Lange... El fallecimiento de Henry Schultz, en un accidente automovilístico ocurrido en 1938, elevó a Lange a la categoría de economista matemático y econometrista jefe, del departamento de economía... Por su carácter era la persona grata para todos” (Reder, 1982). “Junto con Marek Breit, en 1934 planteó el primer bosquejo del funcionamiento de una economía socialista” (Kowalik,

---

<sup>8</sup> A propósito de este trabajo Viner contrató al Dr. Wong, encargándole que dibujara un conjunto de curvas con forma de "U", representando los diferentes costos de corto plazo (cada una de las cuales corresponde a un diferente nivel –fijo- de stock de capital), cuyo extremo inferior estaba a alturas distintas (es decir, que el costo mínimo no es igual para distintos tamaños de la fábrica), pidiéndole que luego trazara la envolvente inferior (la curva que toca al conjunto de curvas por debajo), pero especificándole que dicha envolvente tenía que pasar por los puntos mínimos de cada una de las curvas originales. Luego de estropear algunas hojas, Wong le dijo a Viner que lo que le había encargado no era posible. En vez de prestarle atención (quien al graficar fuerza la mano para conseguir el resultado deseado, está desperdiciando información valiosa), Viner desestimó el mensaje de Wong... perdiendo la oportunidad de no pasar vergüenza dentro de la profesión (4 años después reconoció que Wong tenía razón: sólo en la curva de costos cuyo punto mínimo es el minimum minimorum, la envolvente pasa por el punto mínimo).

<sup>9</sup> Estudió en la UC, pero nunca fue profesor.

<sup>10</sup> Enfatizaría lo de “en sentido amplio”, porque particularmente durante la segunda etapa “desde el punto de vista metodológico, Chicago es única por dejar de lado las consideraciones institucionales, o plantear la teoría de los precios como un método general para comprender muchos fenómenos diferentes” (Mulligan, 2008). Si se me permite la exageración, es fácil imaginar a un economista que estudió en Chicago, recomendarle a los indios resolver su problema de hambre comiéndose las vacas, o a los japoneses reconstruir la devastación generada por el tsunami de 2011, no en el sitio original sino, por ejemplo, comprando tierras en... Brasil.

1987), participando en la segunda etapa de lo que se conoce como la controversia socialista<sup>11</sup>.

**Segunda etapa.** “A partir de fines de la década de 1930 ocurrieron muchos cambios. En 1938 murió Schultz, a partir de 1939 Douglas se involucró en la política y la Comisión Cowles llegó a Chicago<sup>12</sup>, en 1940 se retiró Harry A. Millis, en 1943 se incorporó Theodore Wilhain Schultz, en 1945 Lange se fue de Chicago y en 1946 Viner” (Rutherford, 2010). En 1946 se incorporó Friedman, en 1947 Lloyd Appleton Metzler y recién en 1958 George Joseph Stigler.

“Que lo que hoy denominamos la economía de Chicago, a mediados de la década de 1940 podría haber sido trasplantada [es decir, desarrollarse en otra localización] no es implausible. A Columbia, un claro ejemplo... Debido a su personalidad, Knight tenía muchos admiradores pero pocos estudiantes. Afortunadamente, algunos de ellos eran muy capaces: Friedman, Stigler y Allen Wallis... La transferencia de la primera a la segunda etapa se dio vía Knight, mucho más que a través de Viner, porque los alumnos de este último nunca constituyeron un club... Se esperaba que Lange jugara un gran papel en esta transición, cosa que hizo entre 1940 y 1945, pero al finalizar la Segunda Guerra Mundial abandonó la vida académica para volver a Polonia y desarrollar una carrera política” (Reder, 1982).

---

<sup>11</sup> “Dicha controversia fue inaugurada formalmente en 1920, cuando Ludwig Edler von Mises publicó su “Planeamiento económico en un commonwealth socialista”, donde afirmó que ‘donde no hay mercado libre, no hay mecanismo de precios, y sin mecanismo de precios no es posible realizar cálculos económicos’. El artículo respondía a la propuesta que realizara Otto Neurath, quien propuso que el planeamiento centralizado que surge en épocas de guerra continuara en épocas de paz. Propuso la creación de un ‘centro de contabilidad natural’, para conducir la economía de un país como si fuera una empresa gigante” (Caldwell, 1997). La segunda fase de la controversia fue planteada por Friedrich August von Hayek en 1935, cuando editó Planeamiento económico bajo el socialismo. “Camino a la servidumbre [el libro que publiqué en 1944] debe ser considerado, en buena medida, una ramificación política y moral del debate sobre el cálculo en economías socialistas” (Hayek, en Ebenstein, 2001). “El principal sostenedor del denominado socialismo de mercado fue Lange (1936, 1937) y Lange y Taylor (1938). Para Lange, Mises se equivoca al pensar que los precios deben necesariamente formarse en los mercados, luego de lo cual mostró que un sistema socialista podía generar los mismos resultados que un sistema competitivo basado en la competencia, si una Junta Planificadora Central le dictaba a los funcionarios encargados de manejar las empresas, los precios que existirían en la correspondiente economía competitiva” (Caldwell, 1997). En los papeles Lange y Taylor tienen razón, pero como mostró el fracaso de los distintos regímenes socialistas y comunistas desarrollados durante el siglo XX, sólo tienen razón en los papeles.

<sup>12</sup> En 1932 Alfred Cowles, titular de una empresa de asesoramiento bursátil basada en Colorado Springs, Colorado, quiso elevar el nivel de precisión de los pronósticos bursátiles utilizando técnicas matemáticas y estadísticas. “Se conectó con la Sociedad Econométrica (SE), que había sido fundada en 1930 y estaba muy escasa de fondos. Algunos miembros expresaron preocupación por aceptar dinero de alguien cuyos objetivos no eran los de la SE. Por consiguiente Cowles creó su propia organización, a la cual la SE le prestó apoyo (Cowles financió la edición de Econometrica, la revista de la SE)... Colorado Springs era un lugar muy bonito, pero aislado desde el punto de vista académico. En enero de 1939, como consecuencia del fallecimiento de su padre, Cowles se trasladó a Chicago y la Comisión también... Cuando la Comisión fue dirigida por Jacob Marschak se produjeron cambios en varias direcciones. En particular, su programa de investigaciones fue reorientado... El trabajo econométrico aplicado, particularmente durante el período Marschak, tuvo un sesgo keynesiano muy claro, por lo cual Milton Friedman fue uno de los críticos sistemáticos de la Comisión... Desde julio de 1948 la dirección pasó a manos de Tjalling Charles Koopmans. En 1955, cuando James Tobin no aceptó mudarse para presidir la Comisión, ésta se trasladó a Yale” (Christ, 1994). “Para 1944 se había desarrollado una intensa lucha entre Knight y sus ex alumnos de un lado, y los miembros de la Comisión Cowles por el otro, por razones metodológicas, de ideología política y nombramientos en el departamento de economía” (Reder, 1982).

“Friedman y Stigler son las principales figuras de la segunda etapa” (Nelson, 2001)<sup>13</sup>.

De inmediato agrupo los aportes, según diferentes campos de estudio.

Moneda. “A fines de la década de 1920 Henry Calvett Simons volvió a ubicar la teoría cuantitativa entre las cuestiones importantes... Tanto Friedman como Patinkin lo califican `la figura dominante en las discusiones sobre política monetaria y fiscal en Chicago, durante las décadas de 1930 y 1940” (VO, 2007). “Los comentarios bibliográficos que los economistas de Chicago hicieron de La teoría general fueron muy críticos, cuando no hostiles, y Knight operó para que Chicago no le otorgara un doctorado honorario a Keynes” (Laidler, 2010).

“En la imagen popular, la tradición monetaria de la UC está íntimamente vinculada con Friedman” (Laidler, 2010). “Una historia monetaria de los Estados Unidos, la obra que Friedman y Anna Schwartz publicaron en 1963, comenzó a ser elaborada en 1948, cuando Arthur Burns, entonces titular del National Bureau of Economic Research, le pidió a Friedman que analizara la relación entre la cantidad de dinero y el ciclo económico” (VO, 2007). “Es el libro más importante publicado luego de La teoría general... Friedman y Schwartz se complementaron, porque el primero era un teórico y la segunda una notable historiadora económica. Friedman trabajó en Chicago y Schwartz en Nueva York. Se comunicaban por correo” (Rockoff, 2010). “El estilo de pensamiento monetario que Friedman estableció en Chicago tiene antecedentes en Clark Warburton y en Lauchlin Currie... A fines de la década de 1960 la tradición monetaria de Chicago era más homogénea” (Laidler, 2010). De la obra escrita de Friedman también merecen mencionarse su ensayo sobre metodología de la ciencia económica (Friedman, 1953)<sup>14</sup>, su conferencia presidencial ante la Asociación Americana de Economía (Friedman, 1968), donde introdujo la curva de Phillips que incorpora las expectativas inflacionarias y la tasa natural de desempleo, la explicitación del esquema teórico dentro del cual hay que plantear el análisis monetario (Friedman, 1970)<sup>15</sup> y la conferencia Nobel (Friedman, 1977)<sup>16</sup>.

Economía agrícola. Theodore Wilhain Schultz fue el fundador de una fuerte tradición de la UC sobre economía agrícola. Llegó a Chicago, junto a David Gale Johnson, a raíz del denominado “escándalo Bronwlee o escándalo de la margarina”<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> La versión de Friedman (1956) de esta etapa, basada en la “tradición oral”, fue cuestionada por Johnson (1971) y por Patinkin (1972 y 1981). “La versión Friedman de una `tradición de Chicago única’, basada en la teoría cuantitativa del dinero, es una sobresimplificación” (Laidler, 2010).

<sup>14</sup> Sobre el cual polemizó, entre otros, con Friedrich August von Hayek.

<sup>15</sup> Gordon (1974) reunió el debate que este trabajo generó con Karl Brunner, Paul Davidson, Allan H. Meltzer, Don Patinkin y James Tobin.

<sup>16</sup> Friedman (1988) es un artículo periodístico muy poco conocido, pero titulado de manera atrapante: “Por qué los 2 déficit [el fiscal y el comercial] son una bendición”. Cuando lo escribió no estaba borracho (tengo entendido que, a diferencia de la mayoría de sus colegas de Chicago, no era afecto a la bebida), sino que pensaba que lo único que frenaba a los políticos a seguir gastando, era el temor que les producían los déficit. Concretamente, si el Congreso votaba aumentar impuestos para eliminar el déficit fiscal, los políticos aumentarían nuevamente el gasto público, con lo cual terminaríamos teniendo más gasto público e igual déficit.

<sup>17</sup> “La Fundación Rockefeller financió un conjunto de estudios para mejorar la contribución de la agricultura al esfuerzo de guerra” (Ruttan, 2004). “La tesis central del panfleto número 5, escrito por Brownlee y titulado Poniendo a la industria láctea en pie de guerra, es la siguiente: ‘El queso es un alimento concentrado y económico. La manteca es diferente. Es una grasa de alto costo, que en buena medida no es consumida directamente por los seres humanos. Grasas vegetales y de otros orígenes se pueden producir con menor uso

Lucio Graciano Reca, alumno de Schultz, aporta el siguiente testimonio (recogido en de Pablo, 2008). “Fue una persona inolvidable. De una entereza, de una entidad moral, que he encontrado en muy poca gente. Sencillo, a la vez que exigente y riguroso con la gente que trabajaba con él, coherente en todos los aspectos de su vida. Genuinamente preocupado por el destino de los agricultores más pobres y en cómo corregir el despilfarro de recursos que resultaba de las políticas antiagrícolas que estaban de moda en numerosos países en desarrollo. En su juventud fue agricultor, en una zona bastante inhóspita. Fue pionero en el esfuerzo de integrar el análisis económico de los problemas de la agricultura en el marco de la economía global, movió las fronteras del estudio de la economía agrícola más allá de los clásicos estudios de administración rural, explorando las interacciones entre la agricultura y el resto de las actividades productivas. En La organización económica de la agricultura, que publicó en 1953, desarrolló lúcidamente estas ideas. Su enfoque frente al vasto tema de la pobreza rural puede resumirse en pocas palabras: “los pequeños productores son pobres pero eficientes”, lo cual se contrapuso al pensamiento convencional vigente hasta los años sesenta, que sostenía que los pequeños agricultores eran pobres porque no sabían usar sus recursos, y entonces había que “educarlos” mediante programas de asistencia técnica, etc. Es el tema de su libro Transformación de la agricultura tradicional, publicado en 1964<sup>18</sup>.

Ocuparse de economía agrícola, y decir lo que él dijo, en la época en la cual lo dijo, no solamente sugiere conocimientos sino también coraje. Encaró su tarea trabajando con estudiantes de muchos países, con quienes recolectó y sistematizó información que mostró que el campesino “hace cálculo económico”, como cualquier mortal. También tiene el mérito de lograr que deje de considerarse al sector agrícola como algo especial, en vez de analizarlo con el herramental económico utilizado en el análisis del resto de los sectores.

Capital humano. En Chicago, la economía del sector agrícola era la antesala del análisis del capital humano. “La investigación referida al capital humano no formó parte del

---

de recursos [la mitad de la tierra, y la octava parte de la mano de obra]. Estos pueden ser utilizados para aliviar la escasez de manteca. Por consiguiente hay que eliminar los impuestos directos, las licencias, etc., que existen sobre la venta de margarina, y promover su consumo” (Stigler, 1988). “Los intereses creados de la industria lechera de Iowa demandaron modificar el estudio, o tirarlo a la basura” (Ruttan, 2004). “Esta reacción no debía haber sorprendido, dado que desde 1902 se venían oponiendo al uso de la margarina” (Stigler, 1988). “Cuando Charles R. Friley, presidente de la universidad, accedió a la presión, [además de Brownlee] el director del departamento de economía y sociología T. W. Schultz renunció y se fue a Chicago y D. G. Johnson lo siguió” (Ruttan, 2004).

<sup>18</sup> El siguiente par de anécdotas, también relatadas por Reca, lo pintan de cuerpo entero. “A fines de la década de 1960 la Fundación Ford lo invitó a visitar Argentina, para que se reuniera con estudiantes del programa de economía agrícola que desarrollaba aquí la fundación. El director del programa me pidió que lo acompañara en una serie de viajes por el interior del país. Lo fui a buscar a Ezeiza y ya en el viaje al hotel me preguntó, con su habitual amabilidad, si Pergamino estaba incluida en la gira programada. Le dije que sí, que iríamos a Pergamino. Perfecto, la estación experimental... ¿Por qué Pergamino? me preguntaba yo. Fuimos, recorrió, preguntó, tomó notas. Cuando volvíamos a Buenos Aires me dijo: ‘Reca, acá lo que yo observo es una evidente mejora en el nivel de vida de la gente’. Resulta que Schultz había estado en Pergamino en 1941, y conservaba la libreta de notas de dicho viaje, que le permitía comparar lo que veía ¡con lo que había visto un cuarto de siglo antes! El otro episodio tuvo lugar en Balcarce. Nos habían preparado visitas a productores agropecuarios de la zona. En una de ellas nos encontramos con una persona muy hospitalaria, pero con quien se hacía difícil entablar una conversación más allá de la bienvenida al distinguido profesor. Entonces Schultz pidió ver las maquinarias que usaban en la chacra. Ahí la cosa empezó a cambiar. En el galpón de maquinarias había una bolsa con avena. Schultz metió la mano en la bolsa, tanteó la avena, y me pidió que le dijera al productor que lo felicitaba por la calidad del grano. Al hombre se le iluminaron los ojos. ‘Tradúzcale al profesor que es la mejor avena que he cosechado en 30 años’, dijo. Y ahí se terminó de romper el hielo y se entabló un diálogo sustantivo entre el agricultor y su visitante del Norte”.

análisis económico durante sus primeros 150 años de existencia” (Teixeira, 2010), pero cuando apareció “generó una revisión fundamental en la teoría del crecimiento económico” (VO, 2007). Jacob Mincer<sup>19</sup> “descubrió” la teoría del capital humano antes de que lo hicieran T. W. Schultz y Gary Becker, a quienes con frecuencia se les asigna el respectivo crédito” (Blaug, 1985)<sup>20</sup>. “Al comienzo de mi carrera formulé y apliqué el análisis de capital humano a la estructura de ingresos de los trabajadores [Mincer, 1958 y 1962]. Esto terminó de madurar en el libro que publiqué en 1974, donde los salarios fueron explicados con un modelo econométrico simple, que se volvió muy popular” (Mincer, en Blaug, 1999).

Si bien "Schultz no inventó el concepto de capital humano, su conferencia presidencial de la Asociación Americana de Economía (Schultz, 1961) dirigió tanto la atención de la profesión hacia ese campo de estudio, que bien podría ser denominado el 'padre' de la referida teoría" (Blaug, 1985). "Mejor sería calificarlo 'el padre de la revolución del capital humano dentro del análisis económico'" (Bowman, 1980). En la referida conferencia afirmó: "aunque es obvio que la gente adquiere habilidades laborales y conocimiento, no lo es que estas habilidades laborales y conocimientos son una forma de capital, que ese capital es en buena medida el producto de inversiones deliberadas, y que en las sociedades occidentales el capital humano ha crecido a velocidades mucho mayores que el capital convencional (no humano), a la vez que dicho crecimiento puede ser la característica del crecimiento económico... Buena parte de lo que denominamos consumo es inversión en capital humano (ejemplos: los gastos en educación, salud y migración interna)... Los trabajadores no se volvieron capitalistas por la difusión de la propiedad de las acciones, como supone el folklore, sino adquiriendo conocimientos y habilidades que tienen valor económico... La rápida recuperación luego de la Segunda Guerra Mundial se explica porque el capital no humano estaba destruido, pero el capital humano no tanto. Por consiguiente, con aporte de capital no humano se pudo reconstruir rápidamente... Las actividades que mejoran las capacidades humanas son principalmente 5: salud; entrenamiento en el puesto de trabajo; educación formal; educación para adultos y migraciones".

Economía laboral. “Las 2 universidades donde más se desarrolló la economía laboral durante el siglo XX son las de Chicago y Wisconsin. Sobre la base de paradigmas rivales: institucionalismo, en el caso de Wisconsin, neoclasicismo en el de Chicago... Harold Gregg Lewis es considerado el fundador de la economía laboral en la UC” (Kaufman, 2010)<sup>21</sup>. “Lewis, Albert Everett Rees, Sherwin Rosen y James Joseph Heckman, todos economistas de Chicago, mejoraron de manera significativa economía laboral como campo de estudio” (VO, 2007). Aquí también cabe mencionar a Edward Lazear. “La generación de tesis doctorales se aceleró en Chicago luego de 1940 y en las 3 décadas siguientes, en economía laboral, produjo más tesis que cualquier otra universidad” (Kaufman, 2010).

---

<sup>19</sup> Polaco, enseñó en la universidad de Columbia.

<sup>20</sup> Uno de los más nítidos ejemplos de capital humano que existe en la “familia” de los economistas es el de David Ricardo. Nacido en un hogar judío, fue desheredado porque se casó con una cuáquera. Afortunadamente para él, su papá era comisionista de bolsa y no terrateniente, por lo que la “herencia” consistía básicamente en el oficio que le transmitió a su hijo. El hecho fue que 3 años después de haber sido separado de la familia, David tenía su propia empresa dedicada al ramo, con la cual le fue muy bien. A propósito: terminó siendo terrateniente.

<sup>21</sup> Según Ana María Claramunt, debería ser Harold Gregg Lewis, porque Gregg era el apellido materno, y en Estados Unidos se puede elegir cual de los 2 apellidos se prefiere utilizar. Claramunt obtuvo la información directamente de... Harold.



Mercados (financieros) eficientes. Los precios de los activos reflejan toda la información disponible. Eugene F. Fama dedicó su vida a extraer las implicancias de esta afirmación, arrancando con Fama (1963, 1965 y 1970). La denominada “hipótesis de la eficiencia de los mercados” cuestiona el valor del asesoramiento que se puede prestar en materia de composición y modificación de los portafolios. Tal como era de esperar, la hipótesis es objeto de acalorado debate.

Dentro del mismo campo de estudio, pero muchos años más tarde, corresponde citar los trabajos de Fisher Black y Myron Samuel Scholes, referidos a cómo calcular el precio de los derivados.

Regulación, desregulación. Ley y economía. “La UC trabajó mucho la economía de la regulación y la desregulación” (VO, 2007). Stigler (1988a) reproduce los principales trabajos, escritos por George Jesús Borjas, Harold Demsetz, Bruce L. Gardner, Elizabeth M. Landes, Peter Linneman, Bedros Peter Pashigian, Sam Peltzman, Richard Allen Posner y el propio Stigler. El mensaje central es que las políticas públicas tienen que surgir de la comparación de las “fallas de mercado” y las “fallas de la intervención estatal”, no sea cosa –como decía mi papá- que el remedio sea peor que la enfermedad.

“Ley y economía es probablemente el más exitoso de los movimientos imperialistas encarados por el análisis económico. Concebido como el estudio de la interrelación entre los procesos legales y económicos, es probablemente tan viejo como el análisis económico mismo... En la UC ley y economía se concentró en el análisis de los casos de legislación antimonopólica” (Medema, 2010 a). El campo de estudio fue fundado por Aaron Director y Edward Hirsch Levi, colaborando también Ronald Coase<sup>22</sup>, Posner, Armen Albert Alchian y Demsetz (los 2 últimos, desde la universidad de California, en Los Angeles, UCLA).

Kitch (1983) sintetiza un jugosísimo encuentro que tuvo lugar entre el 21 y el 23 de marzo de 1981, en Los Angeles, protagonizado entre otros por Alchian, Becker, Bowman, Coase, Demsetz, Director, Milton y Rose Friedman, Landes, Moore, Peltzman, Posner, Stigler y Wallis, a propósito de lo que “Ley y economía” fue en Chicago entre 1932-1970, concluyendo que “los hechos reseñados admiten 3 lecturas. La primera, la que probable vote la mayoría de los participantes, enfatiza el poder de la mente humana, aunque en este caso no se trató de generar nuevas ideas sino de rehabilitar viejas ideas; la segunda lectura se centra en la demanda de ideas, frente a circunstancias cambiantes; y la tercera, de naturaleza conspirativa, afirma que la desesperación del sistema judicial de los países capitalistas, indujo la fundación de la Sociedad Mont Pelerin... Es importante enfatizar que ni Director, ni Coase ni Bowman, pertenecían a la corriente principal del análisis económico”<sup>23</sup>.

Enfoque monetario de la balanza de pagos. “La idea de la demanda de dinero como función estable fue utilizada por Harry Gordon Johnson, Robert Alexander Mundell y sus estudiantes, para fundamentar el ‘enfoque monetario’ de la balanza de pagos” (Laidler, 2010), desarrollando una idea planteada inicialmente por David Hume. Frenkel y Johnson (1976) recogió los trabajos pioneros, escritos por los propios editores, junto a Donna L. Bean, Hans Genberg, Manuel Guitián, Mc Closkey, Mundell, Michael Mussa, Carlos Alfredo Rodríguez, Alexander K. Swoboda y J. Richard Zecher,

---

<sup>22</sup> Según Kitch (1983) los padres fundadores son Director y Coase.

<sup>23</sup> Olivera (2009) diferencia entre el derecho económico, una disciplina jurídica, y el análisis económico del derecho, señalando que –en lenguaje matemático- son estructuras “duales” una de otra.

Historia económica. “A primera vista la historia económica parecería ser una cuestión periférica en la descripción estándar de la escuela de economía de la UC. Pero enseñaron allí algunos prominentes historiadores económicos, como Earl Hamilton, Robert Fogel, Deirdre Nansen Mc Closkey y David Galenson... El primer historiador económico identificable es Chester Whitney Wright, quien enseñó entre 1907 y 1944. En 1929 se incorporó John Ulrich Nef. Arcadius Kahan llegó a Chicago en 1955” (Mitch, 2010)<sup>24</sup>.

La cliometría “surgió en Estados Unidos, a partir de la unión entre los problemas históricos y el análisis estadístico avanzado. [Utilizando el análisis contrafáctico], entre las primeras cuestiones analizadas cabe destacar la de la importancia de la introducción del ferrocarril en Estados Unidos, la de las razones de la declinación relativa del crecimiento de Inglaterra a partir de las últimas décadas del siglo XIX (en ambos casos los trabajos contradijeron las conclusiones que habían surgido del análisis histórico tradicional, que en el primero de los casos calificaba como revolucionaria a la introducción del ferrocarril, y en el segundo explicaba lo que ocurrió en Inglaterra por la incompetencia empresarial), y también la cuestión de la eficiencia de la esclavitud, donde se mostró que antes de la Guerra Civil la productividad laboral esclava del sur del país era superior a la productividad libre del norte” (Floud, 1987)<sup>25</sup>.

Estadística y econometría. En Chicago Lars Peter Hansen desarrolló el método general de momentos y Arnold Zellner contribuyó al desarrollo del enfoque bayesiano. También cabe citar las contribuciones de Zvi Griliches y James Heckman.

Relación con la política. “Sólo 2 economistas de la UC se involucraron en la política [práctica]: Paul Douglas [fue senador] y George Schultz [fue secretario de Estado]” (VO, 2007). Más aún, entre los economistas de la UC no hubo acuerdo acerca de si de los resultados de las investigaciones referidas al funcionamiento observado de las economías, ellos mismos debían extraer propuestas concretas, o dejarle esa tarea a quienes tienen a su cargo el diseño y la implementación de las políticas públicas. Y la discrepancia se planteó entre los 2 economistas más importantes de la segunda etapa. En efecto, “Friedman combinaba la investigación económica con propuestas específicas de política económica, mientras que desde mediados de la década de 1940 Stigler se concentró en organización industrial, recomendando que el economista se limitara a realizar afirmaciones en el plano positivo, por oposición al normativo. Pero tanto el afecto como el sentido común impidieron que esta diferencia afectara sus relaciones personales” (Reder, 1982).

Vinculación institucional con Chile. “En 1955 T. W. Schultz, junto con Earl Hamilton, Simon Rothenberg y Arnold Carl Harberger, viajaron a Chile para celebrar un acuerdo entre la UC y la Universidad Católica de Chile (UCC)<sup>26</sup>. Un centenar de chilenos estudiaron en la UC entre 1957 y 1970 (los 3 primeros fueron Sergio de Castro, Carlos Massad y Ernesto Fontaine)... Harberger fue crucial en la relación que la UC desarrolló con la UCC” (VO, 2007). “Moderado, es un entusiasta de la aplicación de la teoría de los precios simple, a la resolución de problemas del mundo real” (Banzhaf, 2010) y “el verdadero padre intelectual de los Chicago Boys” (VO, 2007).

---

<sup>24</sup> Sobre historia del pensamiento económico, además de las contribuciones de Viner y Stigler merecen destacarse los análisis de Grampp (1948, 1976) referidos a las ideas políticas de los economistas clásicos.

<sup>25</sup> Además de los mencionados, en el desarrollo de la cliometría cabe mencionar a Albert Fishlow, profesor en la universidad de California, Berkeley.

<sup>26</sup> “El acuerdo se realizó con la UCC, porque no se pudo efectuar con la Universidad Nacional de dicho país” (Barber, 1995).

Harberger es la quintaesencia del economista aplicado. Harberger (1989, 1993, 1993a) son excelentes ejemplos de la máxima de Alfred Marshall, según la cual el buen economista pone la cabeza fría al servicio del corazón caliente. Sus escritos combinan sabiduría, que lo lleva a privilegiar la robustez de los resultados, con la pasión de quien, sabiendo que la realidad no son las monografías sino aquello a lo que se refieren las monografías, desde el punto de vista de la relación entre el análisis y la acción enfatiza que no todo da lo mismo. El 14 de diciembre de 1995, en San Miguel de Tucumán, ex alumnos suyos organizaron una cena en su honor, obsequiándole un libro conteniendo 21 emotivas cartas dirigidas al “maestro”<sup>27</sup>.

“Resulta extremadamente implausible que, a fines de la década de 1950-comienzos de la de 1960, cualquier observador experto hubiera podido predecir que las primeras camadas de economistas chilenos que estudiaron en Chicago, a mediados de la década de 1970 se convertirían en figuras centrales de Chile en materia económica... Que los gobiernos que siguieron al de Augusto José Ramón Pinochet hayan continuado con la política económica implementada durante su presidencia, le otorga una legitimidad a la labor de los economistas entrenados en Chicago, que no tuvieron antes” (Barber, 1995).

No obstante lo cual, “por la participación de los graduados de Chicago en las políticas económicas aplicadas en Chile [durante la presidencia de Pinochet], a Friedman le pegaron duro... En marzo de 1975 Friedman y Harberger visitaron Chile durante 6 días. Un mes después Friedman le escribió a Pinochet, recomendándole una terapia de shock. Orlando Letelier, ministro de relaciones exteriores de Salvador Allende, publicó un artículo atacando a Friedman. En setiembre de 1975 Letelier fue asesinado en Washington... La evidencia muestra que el involucramiento de Friedman fue infinitamente menor que el de Harberger, Lewis o Larry A. Sjaastad. Pero le pegaron más por la exposición pública que le daba su conexión con Barry Morris Goldwater, Richard Milhous Nixon, sus columnas de Newsweek y el premio Nobel en economía” (Schliesser, 2010)<sup>28</sup>.

Vinculación institucional con Argentina. “Cuando hubo que introducir el estilo de la UC para hacer economía en las universidades latinoamericanas, el compañero-en-arms de Harberger fue Sjaastad” (VO, 2007).

Sjaastad “enseñó en la UC durante 42 años, retirándose en 2004... Fue uno de los mejores profesores... Supervisó no menos de 139 tesis doctorales, aproximadamente 20% de las aprobadas durante el período... Enfatizó el efecto negativo que los impuestos tenían sobre las exportaciones... Junto a Harberger, dirigió el workshop sobre América Latina... Su enfoque combina lo analítico con lo aplicado, siempre motivado por entender el funcionamiento del mundo real... Es el último representante de una forma de hacer economía, que también practican Harberger, Harry Gordon Johnson y Mundell. Por eso

---

<sup>27</sup> En el plano personal, en mis memorias (de Pablo, 1995) registré lo siguiente: “al presentar un trabajo en uno de los seminarios del Centro de Investigaciones Económicas (CIE) del Instituto Torcuato Di Tella, Harberger dijo algo así como ‘dados estos números, la tasa interna de retorno (TIR) del proyecto es 15%’. Yo sabía de la existencia de la TIR, pero ningún profesor me la habían hecho calcular alguna vez, a partir de un ejemplo numérico. Como Harberger habla castellano (está casado con una chilena), cuando al otro día lo vi en el corredor del primer piso del CIE me animé a decirle que yo no sabía cómo se calculaba la TIR de un proyecto. Postergó todo lo que tenía que hacer, se sentó en el escritorio más cercano, tomó papel y lápiz y me explicó. El era un ‘grande’, yo un ‘ratón’; pero como en el fondo es un gran maestro, no dejó pasar la oportunidad de enseñarle algo a alguien”.

<sup>28</sup> Valdés (1995) analizó la participación de los economistas de Chicago en el gobierno de Pinochet.

merece ser calificado como el último chicaguense o, mejor aún, el último de los viejos chicaguenses... En julio de 2004, en la universidad de Western Australia, le obsequiaron un libro conteniendo 72 cartas escritas por ex alumnos” (Clements, 2005).

El cuadro 2 lista los argentinos que estudiaron en la UC, en tanto que el cuadro 3 lista aquellos que, no habiendo nacido en Argentina, viven en nuestro país y también cursaron estudios en la UC. Ambos cuadros ordenan los listados por el año de nacimiento de cada estudiante... donde pude obtener la información. La porción superior del cuadro 2 muestra que buena parte de las primeras camadas que estudiaron en Chicago, se habían graduado en las universidades nacionales de Cuyo y Tucumán. Como se verá a continuación, esto no es casual.

Sjaastad (2011) recuerda el “Programa Cuyo” en los siguientes términos: “Albion Paterson, funcionario de la oficina Buenos Aires de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, fue el propulsor. El programa arrancó en agosto de 1962. Fui su director, secundado por Ernesto Fontaine y Raúl Yver. Lanzamos un programa de 2 años, a nivel master, y los mejores alumnos completaron sus estudios en la UC. Dictando cursos cortos, nos visitaron Oswald Brownlee, V. T. Bear, David Gale Johnson y Albert Rees. El programa mejoró de manera dramática el nivel del departamento de economía de la Universidad Nacional de Cuyo, aunque no tuvo el impacto logrado con el celebrado con la Universidad Católica de Chile”<sup>29</sup>.

El Programa Cuyo tuvo una base institucional; no parece haber existido algo equivalente, que pudiera denominarse el “Programa Tucumán” (UNT). Lo cual no quiere decir que la vinculación entre la UC y la UNT no haya sido menos intensa, sino que dicha vinculación se debió a Adolfo César Diz, quien luego de una primera pasada por la UC – donde obtuvo un master<sup>30</sup> - se hizo cargo de la dirección del departamento de economía de la UNT<sup>31</sup>. “La ‘vieja guardia’ de la UNT existe gracias a la gestión y el tesón de Diz, quien identificó estudiantes con potencial, los aconsejó, consiguió financiamiento, etc.” (Reca).

Fuera de la UC, cabe mencionar el convenio que la Universidad de Columbia celebró con la Universidad de Buenos Aires, en base al cual un importante número de argentinos completaron sus estudios, tanto en administración de empresas como en economía.

Universidades “casi” Chicago. “La UCLA es muchas veces citada como la UC en Los Angeles, a través de Kevin M. Murphy, Finis R. Welch y Edward Lazear” (VO, 2007). “A primera vista, incluir los trabajos de Armen Albert Alchian dentro de la EC parece anómalo... porque éste desarrolló toda su carrera en la UCLA... Alchian trabajó sobre cuestiones que sus contemporáneos colegas de Chicago pensaban que no existían... Alchian

---

<sup>29</sup> La UC intentó previamente firmar acuerdos con la UBA y con la UN de Córdoba, pero sin éxito.

<sup>30</sup> Fue el primer argentino que estudió en Chicago.

<sup>31</sup> De naturaleza parecida a la relación que, gracias a Diz, existió entre la UC y la UNT, Blejer apunta la que, gracias a Don Patinkin, existió entre la UC y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Nacido en Estados Unidos en 1922, doctor en economía por la UC, Patinkin migró a Israel a fines de la década de 1940, contribuyendo de manera significativa a la introducción en dicho país del análisis económico moderno (tarea paralela, según Morris Teubal, a la que Julio Hipólito Guillermo Olivera realizó en Argentina). Lo cual implicó que muchos graduados de la Universidad Hebrea completaran sus estudios en Chicago. De manera indirecta esto también conecta a la UC con Argentina, porque muchos estudiantes argentinos estudiaron economía en la Universidad Hebrea. La relación entre Patinkin y la escuela de Chicago no aparece tan clara en Dinero, interés y precios, importante obra que aportó mucho más en el plano metodológico que en del contenido.

(1950) mostró que no importa cómo piensa la unidad económica, sino cómo se comporta: es lo único que podemos observar y determina el resultado de sus decisiones... En un mundo de incertidumbre, en el cual la suerte juega un rol importante, las restricciones que enfrentan los agentes económicos generan el componente sistemático de su comportamiento” (Benjamin, 2010).

“La historia de la Escuela de Economía Política de Virginia es, en buena medida, la historia de cómo graduados de la UC desarrollaron un nuevo paradigma en otra localización. Fue fundada por James M. Buchanan y Gordon Tullock” (Brady, 2010).

**Tercera etapa.** “En la era post Friedman se formaron 2 grupos: uno liderado por Gary Becker, otro por Robert Lucas” (VO, 2007).

Becker propone analizar el comportamiento humano –no solamente el referido a la compraventa de gaseosas, sino también al número de hijos que desea una familia, cómo debe funcionar la justicia para minimizar el número de delitos, etc.- desde una perspectiva decisoria basada en la evaluación de los costos y los beneficios que enfrenta quien adopta la decisión. No afirma que el ser humano tiene objetivos “economicistas”, sino que tratará de lograr aquellos que desea, sopesando el bienestar que logrará si lo consigue con lo que le costará obtenerlo.

“Pueden pasar 100 años o más antes que dentro del análisis económico aparezca alguien de su envergadura... Stanford, Harvard y Yale nunca mostraron interés en atraerlo como profesor... ¿Cuánta de su obra se debe específicamente a su estadía en la UC? Nada, en el caso de su Economía de la discriminación, publicada en 1957, o su trabajo sobre grupos de presión. Cuando llegó a Chicago ya se sentía disatisfecho por la falta de aplicación del análisis económico a problemas sociales importantes. Quizás exagerando un poco, algunos de sus trabajos fueron criticados como demasiado obvios, que agregaban muy poco a modelos no económicos simples, o constituían interpretaciones de sentido común [entre dichos trabajos destaco Capital humano, publicado en 1964, y Tratado sobre la familia, que viera la luz en 1981]. En la UC mejoró el funcionamiento de los workshops, induciendo a los alumnos a que presenten sus ideas cuando comienzan a investigar” (Mulligan, 2008).

Lucas. Muth (1961) planteó la idea de las expectativas racionales, en un contexto microeconómico. En 1995 a Lucas le otorgaron el premio Nobel por haber desarrollado y aplicado la referida idea, transformando el análisis macroeconómico y profundizando el análisis de las políticas económicas. Específicamente, Lucas (1972, 1973 y 1975) generaron la revolución de las expectativas racionales, planteando las limitaciones de las políticas económicas cuando la población no puede ser sorprendida, o al menos –como no es tonta– puede ser sorprendida, pero no de manera sistemática. En particular, Lucas (1973) resultó demoledor para los modelos macroeconómicos que eran muy populares durante la década de 1960.

Lucas (1979) planteó el ciclo económico como fenómeno de equilibrio, en tanto que Lucas (2003) mostró que el esfuerzo gubernamental por disminuir la volatilidad del PBI de Estados Unidos, actuando sobre la demanda agregada, rinde frutos mucho menores que si se

aplica sobre la oferta agregada. Por último, junto a Romer (1986), Lucas (1988) planteó la denominada teoría del crecimiento económico endógeno<sup>32</sup>.

Ultimo, pero no menos importante, corresponde mencionar a Richard H. Thaler. “Al investigar, para su tesis, sobre el valor monetario de la vida humana, dio un salto herético al realizar una encuesta, preguntándole a la gente acerca del valor que le asignaban a su propia vida. Encontrando, sorprendentemente, que cuando preguntaba cuánto habría que pagarle al encuestado, para que aceptara un aumento de 0,001 en la probabilidad de morir de manera inmediata, la respuesta típica era varias miles de veces mayor que el monto especificado por lo que estarían dispuestos a pagar por eliminar una equivalente probabilidad de muerte inmediata preexistente... Aunque no inmediatamente, esto despertó su interés por las anomalías... Las más conocidas fueron publicadas en el Journal of Economic Perspectives, y recogidas luego en The winner’s curse, publicado en 1992<sup>33</sup>. A través de los trabajos de Daniel Kahneman y Amos Tversky, Thaler encontró la explicación para muchas de sus anomalías” (Loewenstein, 1996). A propósito, “en 1977-1978 comenzó la segunda amistad profesional más importante de mi vida, la que desarrollé con Thaler [la primera fue con Tversky]” (Kahneman, 2002). “En 1980 Thaler identificó el efecto dotación, por el cual en cuanto una persona posee un bien, lo valora más que antes de poseerlo” (Rabin, 2003).

Si la UC enfatiza tanto la racionalidad, entendida como la maximización o minimización de alguna función, según la perspectiva del decisor; ¿es Thaler el “caballo de Troya” introducido por el resto de la comunidad académica, para minar los fundamentos de una forma de hacer análisis económico? No, en tanto y en cuanto, tanto las referidas anomalías como los modelos que ellas pretenden desafiar, son utilizados con criterio profesional y no en sus versiones literales. En otras palabras, ni el ser humano común y corriente es tan homo economicus como lo sugiere la versión libro de texto de la teoría microeconómica, ni es un lunático total como parece sugerir la versión extrema de algunas anomalías.

. . .

Doce de las 67 personas que hasta 2010 recibieron el premio Nobel en economía, fueron o son profesores de la UC<sup>34</sup>. Un récord. Al mismo tiempo 7 de las 34 personas que hasta 2011 recibieron la medalla John Bates Clark<sup>35</sup>, fueron o son profesores de la UC. Seguramente otro récord<sup>36</sup>.

La mencioné anteriormente, es hora de volver sobre una cuestión. A partir de las obras escritas por sus profesores (más adelante el interrogante será replanteado a partir de

---

<sup>32</sup> Barseghyan (2008) mostró el impacto de sus trabajos, midiendo la frecuencia con la cual fueron citados.

<sup>33</sup> Sebastián Campanario, cada lunes en Clarín, reseña trabajos inspirados en esta perspectiva.

<sup>34</sup> Aunque “la fórmula que Myron Samuel Scholes desarrolló junto a Fischer Black, por la cual en 1997 obtuvo el Nobel en economía, fue creada mientras se desempeñaba en el MIT” (Whited, 2008). Scholes compartió el galardón con Robert C. Merton. Black no lo pudo recibir porque falleció en 1995. Ronald Coase es otro caso donde los trabajos por los cuales mereció el Nobel en economía, fueron desarrollados antes de que fuera profesor en la UC. Las 12 personas se convierten en 22 si a quienes enseñaron o enseñan en la UC, se le suman quienes estudiaron allí.

<sup>35</sup> Que entre 1947 y 2007 cada 2 años, y a partir de 2009 anualmente, se le otorga al más brillante economista americano menor de 40 años. Paul Anthony Samuelson fue el primer galardonado.

<sup>36</sup> No hay mujeres en este relato. ¿Por qué razón la proporción de mujeres dentro del total de los alumnos aumenta, pero (todavía) no aparecen los aportes fundamentales?

las clases dictadas); ¿cabe hablar de “la” escuela de Chicago, de “las” escuelas de Chicago, o simplemente de los frutos de los seres humanos que laboraron en el departamento de economía de la UC?

Pregunta complicada, máxime cuando “la perspectiva que se tiene de la economía de Chicago no es independiente de la especialización de cada uno. El núcleo del aporte no es el mismo para quienes se dedicaron a moneda o comercio internacional, que para quienes se concentraron en economía laboral, organización industrial o ley y economía” (Reder, 1982).

La respuesta de Reder (1982) es la siguiente: “a la `perspectiva de Chicago´ me gusta denominarla `tight prior equilibrium´. Parecida al óptimo de Pareto. Es utilizada como `primera aproximación´. Ignora las imperfecciones de corto plazo, reflejando el análisis de George Joseph Stigler sobre búsquedas, y el de Gary Becker sobre la asignación del tiempo. Califica de anomalías a los desvíos desde el modelo estándar. El monopolio es una realidad mucho más aludida que confirmada, y en todo caso transitoria. Las fallas del mercado tampoco son frecuentes. La intervención estatal es mala... Producto del éxito del enfoque de la UC, con el paso del tiempo se achicó la diferencia de enfoque con el resto de las universidades”.

Larry A. Sjaastad, quién enseñó en Chicago durante más de 40 años, considera que la “escuela de Chicago” de Friedman-Stigler-Harberger-Rosen-Lucas, lamentablemente dejó de existir. “Se transformó nuevamente” probablemente digan los integrantes de las nuevas generaciones de profesores.

Coincido totalmente con Reder (1982) en que a lo largo del tiempo se nota claramente la disminución en la discrepancia entre los trabajos surgidos de los profesores de la EC y los de otras escuelas de economía. Así como Friedman dijo que en cierto sentido “ahora somos todos keynesianos”, podría decirse que ahora somos todos “chicaguenses”. En 2011 hay que ser muy necio para evaluar un proyecto, pensar una planificación o diseñar algún desarrollo, ignorando los roles que juegan los precios, los incentivos y los desincentivos. Chicago no “descubrió” los referidos roles, pero hizo mucho para ubicarlos en el lugar que ocupan dentro del análisis económico, así como en la formulación práctica de políticas públicas.

## 2. INFLUENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO EN ARGENTINA

¿Cómo influyen los “productos” que genera una universidad? Principalmente, a través de la actividad que posteriormente desarrollan quienes allí estudiaron, y también vía las publicaciones que realizan sus profesores. A pesar de la obvia interrelación, analizaremos cada aspecto por separado.

### 2.1 Vía alumnos

“La pobreza intelectual (y financiera) de la mayoría de los colleges americanos [a fines del siglo XIX] forzó a muchos estudiantes capaces, a cursar sus estudios a nivel graduado en el exterior; en Alemania, más que en Inglaterra, no solamente porque la vida académica alemana era floreciente, sino también porque en Gran Bretaña el ambiente académico estaba bajo una fuerte influencia religiosa. Impulsada por Richard T. Ely, la Asociación Americana de Economía fue fundada el 9 de setiembre de 1885, inspirada en Alemania” (Coats, 1960).

¿Qué pasó en Argentina? Mientras se desempeñó como gerente general del Banco Central de la República Argentina, Raúl Prebisch había adoptado la sana costumbre de enviar funcionarios de la institución, a completar sus estudios en Estados Unidos, concretamente, en... Harvard. Fuera de este antecedente pionero, para los argentinos completar los estudios en el exterior es una idea que “masivamente” comenzó a concretarse a partir de la segunda mitad del siglo XX.

¿Cuántas personas se graduaron en Argentina, desde que la carrera de licenciado en economía se creó a fines de la década de 1950; cuántos realizaron posgrados en el país y cuántos en el extranjero; cuántos de estos últimos estudiaron en la UC?

La enorme mayoría de quienes se graduaron en el país no completaron sus estudios en el exterior. De aquellos que sí lo hicieron, la UC es de lejos la institución que más argentinos entrenó. Las estimaciones que siguen son meramente ilustrativas y probablemente estén sesgadas, pero no lo suficiente como para restarle validez al par de afirmaciones planteadas al comienzo de este párrafo.

No encontré información referida al número de licenciados, masters y doctores en economía, egresados de las universidades argentinas, tanto públicas como privadas. Pero un cálculo realizado en el reverso de un sobre sugiere que la cifra tiene 5 guarismos, en otros términos, que son por lo menos 10.000<sup>37</sup>. Por otra parte, en mi lista de trabajo tengo detectados 416 economistas argentinos “destacados”, 295 de los cuales completaron sus estudios en el exterior. Dentro de estos, como surge del cuadro 2, 98 estudiaron en Chicago.

Advertí sobre la probable existencia de sesgos. Por una parte, porque aunque completar los estudios en el exterior no es condición necesaria ni suficiente como para ser calificado como destacado (Ernesto Gaba y Alfredo Juan Canavese, dentro de mi generación, son claros ejemplos de todo lo destacado que se puede ser, estudiando sólo en el país), es muy probable que mi lista sobrerrepresente a quienes sí lo hicieron, como proporción del total. Por otra parte, como los datos referidos a argentinos que estudiaron en Chicago me la proporcionó la UC, seguramente que estoy sobreestimando la proporción de quienes estudiaron allí, con respecto al total de quienes estudiaron en el exterior. Pero tanto en un caso como en el otro las cifras son tan pero tan contundentes, que muy probablemente las afirmaciones anteriores sean ciertas<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Hasta 1982, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires 2.825 personas habían recibido el título de “licenciado en economía” (NN, 1983).

<sup>38</sup> Si en Argentina hubo tantos graduados de Chicago, en comparación con los surgidos de otras universidades extranjeras; ¿por qué –salvo circunstancialmente– las ideas liberales son tan atacadas, y tan tibiamente defendidas, en nuestro país?



Digresión. El grueso de quienes completaron sus estudios en el exterior, estudiaron en Estados Unidos e Inglaterra (además del centenar que cursó estudios en Chicago, 19 lo hicieron en Oxford, 17 en Harvard, 15 en Minnesota, 14 en Columbia, 14 en UCLA, 12 en Illinois, 9 en Yale). Menos de 10% del total estudió fuera de los referidos países (5 en Alemania, 5 en Chile, 4 en Francia, 3 en Italia, 3 en España, 3 en Bélgica, 2 en Brasil y 2 en Holanda).

. . .

Algunas peculiaridades del sistema de enseñanza de Chicago merecen ser destacadas.

Ingresar a Chicago era más fácil que a otras universidades, pero mientras en estas últimas –una vez ingresado– la probabilidad de graduarse era muy alta, en Chicago por lo menos la mitad no aprobaba los exámenes que debían rendirse al finalizar el primer año. “Te metían presión. Harberger, al comienzo de su curso decía: `miren las caras de sus compañeros, la mitad no estará aquí el año entrante””, testimonió un graduado<sup>39</sup>. Esta característica generaba demasiado riesgo para muchos estudiantes de Estados Unidos, lo cual puede explicar por qué en Chicago la proporción de extranjeros sobre el total de los alumnos era mayor que en otras universidades. Norberto Horacio López Haurat sostiene que en 1962, entre los estudiantes del programa master y los del doctorado, “sobre un total de 38 alumnos, 21 eran chilenos y argentinos, otros de terceros países y muy pocos eran americanos”<sup>40</sup>.

“Desde la década de 1930 los estudiantes graduados deben aprobar un par de exámenes sobre teoría económica: uno sobre teoría de los precios, y otro sobre economía monetaria. Exámenes difíciles, con alta tasa de bochazos... Junto a estos exámenes, los cursos a nivel graduado constituyen un proceso de culturización del estudiante, cuyo resultado es un economista que lleva adentro el estilo de Chicago” (Reder, 1982).

Todo estudiante debía pasar por Economía 301, curso que “siempre fue considerado una parte esencial de la preparación. Curso difícil, que no puede ser aprobado sin fuerte entrenamiento previo... Su dictado siempre fue prerrogativa de `los grandes´ del departamento: Viner, Friedman y Becker... Elementos comunes a ellos son clases bien organizadas, seriedad en el objetivo del curso y estándares estrictos” (Reder, 1982).

Sobre lo que el curso significó cuando lo dictaba Viner, contamos con el testimonio de un singular alumno: “No era fácil ingresar a Economía 301, el primer curso de teoría económica para graduados. Y menos fácil todavía era permanecer en él... Nos sentábamos alrededor de una mesa de seminarios. Viner jugaba con un diabólico mazo de tarjetas, cada una de las cuales correspondía a un alumno... Al método socrático le agregaba el terror: 3 respuestas incorrectas y el alumno quedaba irremediablemente afuera del curso... Cuando años después de graduarme discutí con él su ferocidad legendaria, me dijo que el departamento le había encargado identificar los candidatos aptos para continuar los

---

<sup>39</sup> La “filosofía” referida al ingreso es congruente con la filosofía de la EC. “En vez de basarnos tanto en los antecedentes y en las cartas de recomendación, que satisfecho un mínimo de conocimientos el alumno venga y pruebe. Quien le dice...”, parece ser el reglamento no escrito.

<sup>40</sup> Cuando le manifesté que otros graduados de Chicago dudaban de sus cifras, a pesar de que no cuenta con registros oficiales, las ratificó.

estudios” (Samuelson, 1972). Pero como tenía la costumbre de sentar a los alumnos por abecedario, Milton Friedman se sentó a la derecha de Rose Director, y la proximidad física se convirtió en un matrimonio que duró más de medio siglo (descrito en M y R Friedman, 1998).

El núcleo principal del curso era la teoría de los precios (en Chicago microeconomía es teoría de los precios)<sup>41</sup>. Está basado en ejercicios, para aumentar la destreza del alumno para responder interrogantes a gran velocidad. En todas las universidades se enseña teoría de los precios, y probablemente se utilicen los mismos textos. Pero la diferencia reside en que en Chicago no se trata simplemente de transmitir mecánicamente lo que dicen los manuales, sino de poner la teoría “en funcionamiento”, dado el convencimiento que se tiene sobre su utilidad para entender cómo funciona la realidad y qué habría que hacer para mejorar dicho funcionamiento. La teoría de los precios no fue “inventada” en el departamento de la UC, aunque sí se apoyaba en aportes específicos, como la teoría del riesgo, el enfoque basado en las búsquedas, etc.

“Friedman me enseñó mucho más que economía, me enseñó algo que me ha servido hasta el día de hoy. Recuerdo como si lo estuviera escuchando, que en su primera clase de teoría monetaria nos dijo: `yo no les voy a enseñar nada´. Sonamos, me dije, con todo el problema que tuve para cambiarme de universidad (había ingresado a la de Minnesota), ¡y ahora nada más y nada menos que Friedman me dice que no me va a enseñar nada! Pero agregó: `lo único que van a aprender es todo aquello en que descubran o vislumbren que hay un problema, que piensen a fondo sobre ese problema y finalmente lo resuelvan. Yo trataré de mostrarle algunos temas que pueden ser problemas, pero descubrir el problema y su solución dependerá enteramente de ustedes. Lo demás, lo que yo les diga qué es un problema y les de la solución, les entrará por un oído y les saldrá por el otro” (Pou).

Superada la guillotina del primer año, “en Chicago, a diferencia de lo que ocurría en otras universidades, los estudiantes graduados era tratados como si fueran colegas y los profesores actuaban como si fueran a extraer buenas ideas de los alumnos” (Brady, 2010).

Desde el punto de vista metodológico cabe destacar el rol que juegan los workshops. “La principal característica de los economistas de Chicago surge de la frecuencia e intensidad con la que se involucran en discusiones sustantivas sobre las investigaciones en curso. En los workshops participan profesores de todos los rangos, y el tono de la discusión está marcado porque el hecho de que los más importantes profesores asisten frecuentemente” (Reeder, 1982). “Bajo la dirección de T. W. Schultz y Lewis, los workshops florecieron durante la década de 1950” (VO, 2007). “En 1980 funcionaban 18 workshops” (Emmett, 2010)<sup>42</sup>.

Por último, y no sorprendentemente, en Chicago existió una fortísima vinculación entre la escuela de negocios y la de economía. Muchos graduados en economía de Chicago tomaron la tercera parte de sus cursos en la escuela de negocios, donde dictaban clases

---

<sup>41</sup> Y macroeconomía es moneda.

<sup>42</sup> ¿Tendrá también algo que ver el hecho de que los cursos sean trimestrales, con exámenes de medio término y finales?, se pregunta Musalem.

Dornbusch, Fama, Mussa, etc. La hipótesis del funcionamiento eficiente de los mercados de capitales fue desarrollada en la escuela de negocios<sup>43</sup>.

. . .

Para tener información de primera mano, a 9 economistas que estudiaron en la UC les pedí que testimoniaran qué profesores los habían impactado más, y qué fue lo que la UC “les metió en la sangre” (fueron seleccionados por mí –el resto, por favor no se ofenda- en base a la época en que estudiaron, su género y el campo de estudio al que se dedicaron). A continuación sintetizo sus respuestas, ordenadas cronológicamente por el período en el cual estudiaron en Chicago.

Enrique Blasco Garma. 1963-1966. Friedman, por su personalidad desbordante y cautivante, método de poner todo en duda y desafiar las opiniones más impuestas, y por su consejo: “usá toda la matemática que quieras pero después ponelo todo en inglés; si no lo podés hacer, algo está mal en tu matemática”. Muy atento, humilde (sic) y paciente con sus alumnos que se rompían. También T. W. Schultz, Harry Johnson, porque le preguntabas algo y te largaba una lista de lecturas ordenada y clara del tema, y Harberger. Llevo en la sangre que los datos sirven con una teoría; que la teoría sirve respaldada en datos; la importancia de la libertad individual, de la política monetaria, cuestionar todo hasta sus raíces, las teorías y especialmente los actos de los funcionarios, seguridad en los conocimientos adquiridos hasta que sean rebatidos, que el conocimiento no teme al debate (a pesar de estar totalmente enfrentados en posturas teóricas, Friedman y Samuelson eran grandes amigos).

Ana María Claramunt. 1964-1968. Friedman, por la solidez de sus conocimientos y por lo bien que dictaba las clases. Sjaastad porque nos permitía rendir los exámenes en castellano (fui babysitter de su hijo mayor). Stigler, porque dominaba la historia del pensamiento económico y tenía muy buenas condiciones didácticas. También a Harberger y a Zvi Griliches. Más que “meterme en la sangre” me “hicieron sudar sangre”. Aprendí muchísimo, pero tuve que estudiar como “bestia”, ya que la mayoría de los profesores eran exigentes y los exámenes muy duros. Me quedó grabado que el Estado debe intervenir lo menos posible en la economía. Aprecié la posibilidad de contar con buena bibliografía. Aparte de los estudios debo destacar el compañerismo, ya que había un grupo de aproximadamente 20 estudiantes latinos y entre nosotros nos ayudábamos mucho. No obstante el esfuerzo y el clima feo, me parece que en Chicago pasé los mejores años de mi vida.

Carlos Alfredo Rodríguez. 1970-1973. Sjaastad, porque me enseñó a pensar la solución de problemas concretos, reales, construyendo bloques que facilitaban la comprensión de lo más elemental del problema y así encarar su solución (mi mejor amigo en Chicago). Dornbusch era un desafío permanente para el intelecto, vivía haciendo preguntas y ensayando respuestas. Era innovador y desafiante. Mundell, un verdadero genio. Todos sus trabajos eran materia de consulta fundamental para todos los que quisieran estudiar macroeconomía de economías abiertas. Chicago me metió en la sangre la pasión

---

<sup>43</sup> Al respecto el contraste con Harvard no podría ser mayor. “Es tal la rivalidad entre las escuelas de economía y de negocios, que para que no se mataran hubo que poner un río [el Charles] en el medio”, sostenía irónicamente Otto Eckstein.

por la economía aplicada, la que trabaja sobre hechos relevantes, y me enseñó cómo trabajar con esos hechos relevantes sin complicarlos innecesariamente ni tenerles miedo. Aprendí a separar lo necesario de lo irrelevante, a apreciar la importancia del equilibrio general, no tanto a nivel matemático sino práctico (la teoría pura del comercio internacional es ideal para eso).

Roque Benjamín Fernández. 1972-1975. Friedman, Becker y Arnold Zellner, profesor de econometría. Llevo en la sangre que el supuesto de la conducta racional del individuo es metodológicamente adecuado, tanto para la conducta individual como para el análisis agregado; que es cierto que las funciones de utilidad son una representación limitada de todos los elementos que puedan definir la conducta de un individuo, pero el camino correcto para avanzar en el conocimiento es ampliar la definición de la función de utilidad para incluir otros aspectos relevantes, tales como el amor, el odio, el altruismo, el nacionalismo, la pasión, etc.; que nunca hay que abandonar el concepto de que el individuo maximiza su utilidad (ampliamente definida) sujeta a una restricción presupuestaria (también ampliamente definida); que la reducción de los problemas complejos a simple modelos de 2 ecuaciones con 2 variables, como por ejemplo el IS-LM, no pretenden negar la existencia de una realidad más compleja, sino entender primero el caso más simple posible para luego tratar de abordar el resto de las complejidades (muchas veces las predicciones del modelo simple se mantienen en las elaboraciones más complejas).

Leonardo Leiderman. 1974-1977. Lucas, porque influyó mucho en mi carrera; Friedman, porque era un gran expositor y transmitía su convencimiento del poder del análisis económico para explicar fenómenos de la realidad, no sólo económica. También Robert Barro y Thomas J. Sargent. Llevo en la sangre el convencimiento que me transmitió Friedman, el poder de predicción de fenómenos que se observan en lo económico, social, político, etc., utilizando el análisis económico, y también saber apreciar el trabajo académico de alta calidad.

Pablo Guidotti. 1982-1985. Jacob Frenkel y Becker, por la claridad de sus exposiciones y cómo llevaban a sus alumnos a desarrollar la intuición detrás del análisis económico. Michael Mussa, porque la claridad de sus clases estaba acompañada por una brillantez inusual en su análisis. Lucas combinaba de manera inusual técnica e intuición. Presentaba modelos “simples” para ir al fondo de las cuestiones en ese momento centrales en economía monetaria. Sus análisis eran simplemente geniales. Sandy Grossman se ocupaba de lo que en ese momento era la frontera del conocimiento; la economía bajo incertidumbre, los problemas de incentivos y de agencia. Sus clases eran brillantes y muy exigentes en materia de herramientas teóricas. Llevo en la sangre analizar rigurosamente lo central del problema económico que uno está analizando, enfatizando el entendimiento intuitivo y no la mecánica de los modelos. Contrariamente a lo que les ocurriera a generaciones anteriores de graduados de Chicago, que quizá habían sido influenciados directamente por Friedman, nunca consideré a la UC una institución donde infundieran una visión excesivamente política (monetarista) de la economía. Mi experiencia fue la de una institución donde se enfatizaba el rigor científico en el entendimiento de la conducta humana y el del funcionamiento de los mercados.

Carola Pessino. 1983-1988. Becker, porque sus profundos conocimientos y su forma de enseñar son únicos, no sólo sólida teóricamente sino también llena de ejemplos concretos y relevantes. Enseña con entusiasmo, además de ser muy respetuoso y bondadoso con los alumnos. Aprendí que la racionalidad puede explicar y predecir fenómenos como la

fertilidad, el capital humano y el crimen; James Heckman, porque nunca vi a un profesor llenar tantos pizarrones, con tantos modelos teóricos y empíricos que sólo él conoce en profundidad. De él aprendí que los individuos somos únicos; Sherwin Rosen, por su entusiasmo al exponer a Adam Smith y su teoría de las diferencias igualizadoras; y Robert J. Barro, porque bajó la macroeconomía a la tierra. Chicago me impregnó la noción que el estudio de problemas de la vida real con un buen instrumental económico, es útil para entenderlos, predecirlos y cuantificarlos. Analizo obsesivamente de esa manera todo tema social, político, familiar, etc. También me inspiró respeto y quizás ahondó mi timidez por abordar problemas científicos similares a los tratados por estos genios.

Juan Pablo Nicolini. 1986-1990. Lucas, porque la precisión y la pureza de la lógica de los argumentos hechos en clase era maravillosa, y todo guiado a entender los datos. Uno salía de cada clase con la convicción de entender un poco mejor cómo funcionaba el mundo, y lo mejor de todo era que podía ir a la biblioteca y reproducir todo lo que había aprendido; Becker, porque enseñaba a usar la economía como una herramienta poderosísima para pensar. Sus clases no eran organizadas, pero cada tanto sacaba un conejo de la galera. Esos momentos eran inolvidables; José Alexandre Scheinkman, porque me enseñó 2 cosas fundamentales: equilibrio general y modelos de información asimétrica. Chicago me metió en la sangre la fuerza de las ideas por encima de los prejuicios y las ideologías, y el valor de la heterogeneidad. Fue un verdadero privilegio vivir en un ámbito donde la discusión se basa en la lógica y donde aprender es lo que motiva en cada momento, una característica distintiva de la UC. Aprendí mucho de la pasión de amigos biólogos, médicos, matemáticos, historiadores, politólogos, etc.

Julio Jorge Elías. 1999-2005. Stigler dijo que “una mente superior y sus productos deben ser los objetos académicos más fascinantes.” Becker, Kevin Miles Murphy, Lucas y Rosen son economistas verdaderamente fascinantes. En contraste con tendencias recientes en parte de la profesión, sus cursos estaban basados en la premisa que para entender un problema económico de forma correcta se requiere la habilidad de poder combinar la teoría con los datos de forma rigurosa. Tener a Lucas como profesor es uno de los grandes lujos, entre tantos otros, que ofrece la UC. Chicago me metió en la sangre la idea de que el análisis económico basado en el comportamiento racional es una herramienta útil para entender el mundo que nos rodea. La “economía de Chicago” es una manera de hacer economía, un enfoque diferente a la disciplina. Una de las afirmaciones más ambiciosas de Becker es que el enfoque económico es aplicable a todo el comportamiento humano, one size fits all (literalmente, un sólo tamaño le sirve a todo el mundo).

. . .

Junto a las anteriores perspectivas individuales, de inmediato –sin identificar a los autores, porque no viene a cuento– sintetizo una reacción a la versión preliminar de mi trabajo, y una reacción... a la reacción (ambas por parte de graduados de la UC).

Reacción: “Las ideas y los intereses, no los trabajos académicos, son los que mueven al mundo. Lo que Chicago intentó fue demostrar científicamente la superioridad de las ideas liberales a través del instrumento matemático y econométrico... La ideología liberal era el principio de todo. Si se la podía apoyar ‘científicamente’, bienvenido. Si no se podía, las ideas liberales no se abandonaban y se sostenían públicamente con el mejor argumento que

se tuviera a mano. En última instancia y frente a las limitaciones científicas, quedaba la defensa de las libertades personales. Hoy Chicago pretende ser más científica que ideológica, y por eso perdió relevancia en la discusión pública... Los temas distributivos estaban muy postergados porque hacer política distributiva implica meter mano en los mercados... La principal debilidad de la investigación y la enseñanza de Chicago está en su tratamiento del tema financiero”<sup>44</sup>. Reacción a la reacción: “Mi recuerdo de Chicago es uno de pluralidad de ideas y enfoques. No era lo mismo Friedman, que Harberger, Harry Johnson, T. W. Schultz, Hirofumi Uzawa, etc. El contrapunto entre Levi y Director es una evidencia del método de oposición de visiones... Una escuela que pone todo en duda y lo somete a debate –la esencia de mi Chicago- no está fundada en el propósito de inculcar determinada ideología”.

No se trata de tomar posición sino de documentar que sobre esta cuestión, argentinos que estudiaron en Chicago en la misma época tienen opiniones bien distintas. Ni qué decir de aquellos que estudiaron en la era “post Friedman”, que cuando ven pulsar a sus mayores preguntan: ¿qué les ocurre?

Muchos años de interacción con graduados de Chicago me mostraron la incomodidad que sienten frente al conflicto que muchas veces se presenta entre eficiencia y distribución (analizado en de Pablo, 2005a)<sup>45</sup>, así como en el tratamiento de cuestiones distributivas en general. También es notoria la descalificación que –gracias a Stigler- hacen de la denominada “ineficiencia X”, planteada por Harvey Leibenstein (1966, 1976), de cuya relevancia en el caso argentino al menos puedo testimoniar, en base a mi experiencia como consultor.

...

“Lo que me genera fuerte escepticismo sobre el estado del análisis económico es la fuerte correlación positiva que existe entre los puntos de vista del investigador (o, peor aún, de su director de tesis) y sus hallazgos empíricos. Voy a comenzar a considerar que la economía es una ciencia, cuando de [la universidad de] Yale surja una tesis doctoral que demuestre la superioridad de la política monetaria en algún período, y de Chicago una que demuestre la superioridad de la política fiscal” (Patinkin, 1972a). Como todo planteo atractivo, probablemente exagere.

¿Qué hubiera respondido, si alguien me hubiera preguntado lo mismo que yo les pregunté a los egresados de Chicago? A continuación, adaptando el formato, reproduzco lo que al respecto escribí en mis memorias, publicadas en 1995.

1966-1968. “Wassily Wassilyovich Leontief, porque enseñaba microeconomía de modo totalmente intuitivo. Aprecié desde el primer momento que luego de asistir a sus clases era mucho más fácil entender lo que decían los libros y los artículos; Gottfried Haberler, porque combinaba admirablemente teoría y práctica; Alexander Gerschenkron, porque era el prototipo del académico: meticoloso, muy interesado por lo suyo, enormemente erudito; Hendrik Samuel Houthakker, porque destacaba la importancia de la

---

<sup>44</sup> No está de más aclarar que quien escribió esto defiende la postura de Chicago que acaba de describir.

<sup>45</sup> “En Chicago la cuestión de la distribución del ingreso se plantea casi exclusivamente en el plano positivo [por oposición al normativo]” (Reder, 1982).

robustez en los resultados; Richard Abel Musgrave, porque era teutón, es decir, ordenado, sistemático y... aburrido; Albert Otto Hirschman, porque con el tiempo entendí la razón del desorden con el cual `conducía´ su seminario; y Robert Dorfman, porque era el único que preparaba sus clases. ¿Qué pienso hoy [1995] de mi paso por Harvard? Que fue duro, pero también que fue una de las cosas más importantes que me ocurrió en la vida. Como corresponde a quien hace las cosas `a su manera´, aprendí a los golpes. Aprendí a sobrevivir y a convivir, pude apreciar a mi país `desde afuera´ y también pude apreciar a otro país como los Estados Unidos por dentro. No me convertí en ciudadano del mundo: me siento un argentino que, por haber podido estudiar en el exterior, incorpora sus vivencias para luchar por los suyos, en su tierra, a su manera. Desde el punto de vista estrictamente académico egresé de Harvard técnicamente preparado (por ejemplo: pudiendo leer buena parte de la literatura técnica de la época), pero creyendo en... nada, y menos aún fanático por algún enfoque económico concreto o la aplicación estricta del análisis económico a la realidad (de repente salí fanático por algún enfoque, pero como me habían lavado el cerebro no me di cuenta). Quien hoy me escucha hablar de economía piensa que soy graduado de Chicago, y no de Harvard; quizás sea parte de la sabiduría de Harvard que, finalmente, quien tiene que optar por lo que cree sea uno mismo”<sup>46</sup>.

## 2.2 Vía publicaciones

El otro gran “producto” de una universidad es la obra que posibilita que generen sus profesores, y que dan a conocer vía libros y monografías.

En este sentido la influencia de la UC es vasta y universal, porque por su naturaleza las publicaciones pueden traspasar casi todo tipo de barreras (hay personas que no se bancarían la vergüenza de aparecer como alumnos en mi curso introductorio de economía, pero leen todo el material de divulgación que produzco).

Un economista que para no resultar “contaminado”, o para evitar que su cerebro sea “lavado”, se negara a leer cualquier escrito producido por algún colega de Chicago, no sabría distinguir entre riesgo e incertidumbre (Knight), no diferenciaría creación de desvío de comercio (Viner), no incluiría las expectativas inflacionarias en el conflicto entre crecimiento e inflación, ni distinguiría entre el ingreso permanente y el transitorio (Friedman), creería que los agricultores son pobres porque son idiotas (T. W. Schultz), pensaría que los mercados financieros y bursátiles desperdician información (Fama), creería que la economía no tiene nada que decirle al derecho, cuando diseña un sistema regulatorio o judicial (Director, Levi, Posner, Becker), pensaría que las consideraciones monetarias no influyen sobre la balanza de pagos (Mundell, H. G. Johnson), que la estadística y el análisis económico no ayudan a entender la historia (Fogel, Mc Closkey), sobreestimaría el margen de maniobra de los funcionarios del área económica, dado que la población no se chupa el dedo (Lucas), o ignoraría la importancia de la personalidad y el coraje en el diseño e implementación de las políticas económicas (Harberger).

---

<sup>46</sup> Mi experiencia está lejos de ser la excepción. En un trabajo basado en entrevistas a graduados en economía de Harvard y Chicago, Colander y Klamer (1987) encontraron que "mientras la de Chicago constituye una escuela económica específica, los estudiantes de Harvard son los más escépticos".

Y si hiciera todo esto, no sería un buen economista. Tengo una pobre opinión de aquellos que se acercan a un texto con temor, y peor aún si ni lo tocan, no sea cosa que los confunda. Aprendí mucho leyendo las obras de quienes fueron o son profesores de Chicago, pero también de quienes enseñaron en el MIT, la Escuela de Economía de Londres, Oxford y Cambridge, etc.; y en el plano específico de colegas que enseñaron en los lugares más diversos. En cada caso, después de leerlos... pensé. Desde este punto de vista Joseph Alois Schumpeter es uno de mis ídolos. Porque Paul Marlor Sweezy, uno de sus alumnos en Harvard, dijo de su maestro: “a Schumpeter no le importaba lo que pensáramos... mientras pensáramos”.

### 3. ¿QUE HICIERON LOS GRADUADOS DE CHICAGO, EN ARGENTINA?

La educación formal, que culmina en la universidad, es una porción de la educación total. Porción que, salvo en el caso de los primeros principios, se “oxida” con el paso del tiempo (prestando atención a las cuestiones que le interesan, la nomenclatura que utiliza y los autores que cita, se puede acertar con bastante probabilidad la década en la que se graduó un colega). No sólo se oxida sino que también disminuye en importancia relativa, frente a las otras fuentes de conocimientos: la laboral, la experiencia personal y familiar, los acontecimientos que nos toca vivir, la relectura adulta de la historia, etc.

Por eso me pareció un tontería cuando en julio de 1996, oportunidad en la que Roque Benjamín Fernández reemplazó a Domingo Felipe Cavallo al frente de la cartera económica, se afirmara que “Chicago reemplazó a Harvard”. En aquel momento hacía por lo menos un cuarto de siglo que ambos economistas se habían graduado, de manera que si 25 años después de haber egresado, lo más importante que tanto Cavallo como Fernández tenían para ofrecer como ministros de economía, era que el primero había estudiado en Harvard y el segundo en Chicago, estábamos fritos.

Hecha esta salvedad, en las líneas que siguen me ocuparé de manera sucinta de las actividades que los argentinos que estudiaron en Chicago, desarrollaron en algunos planos específicos: la función pública, la educación y la investigación pura y aplicada.

En cuanto a la función pública, en el plano nacional 2 graduados de Chicago ocuparon la cartera de economía (Roque Benjamín Fernández y Ricardo Hipólito López Murphy), 4 la presidencia del Banco Central (Adolfo César Diz, Pedro Pou, Fernández y Mario Israel Blejer), ocupando también altos cargos en los equipos económicos Aldo Dadone, Pablo Emilio Guidotti, Carola Pessino, Lucio Graciano Reca y Carlos Alfredo Rodríguez. Mientras que en el plano internacional cabe mencionar –entre otros- a Tomás José Teodoro Baliño, Blejer y Claudio Marcelo Loser, quienes se desempeñan o desempeñaron en el Fondo Monetario Internacional, y a Miguel E. Martínez, quien laboró en el Banco Interamericano de Desarrollo y en el Banco Mundial.

En de Pablo (2005) describí y analicé de manera sistemática la política económica y los resultados obtenidos en Argentina a partir de mediados del siglo XX. Reflexionando sobre este material concluí: “la influencia de las teorías y las doctrinas sobre la política económica efectivamente puesta en práctica, está totalmente exagerada. Las circunstancias



y las dinámicas decisorias son más relevantes, por lo cual el estudio de la historia, la identificación del proceso decisorio de los protagonistas, el análisis de las circunstancias internacionales y nacionales en las cuales se plantea la política económica, así como el contexto político en el cual se enmarca, son mucho más importantes que saber en qué facultad estudió el ministro de economía, y cuántos teoremas alguna vez demostró” (de Pablo, 2007).

Afirmación tan tajante, en el presente trabajo merece algún comentario. Ciertamente que no tuvieron el mismo margen de maniobra José Ber Gelbard, José Alfredo Martínez y Hoz y Cavallo (en 1991), que Jorge Wehbe (en las 3 oportunidades en que fue ministro), Emilio Mondelli o Jesús Rodríguez. Pero aún los nombrados en el primer grupo, ni comenzaron de cero ni contaron con la totalidad del poder político. En cuanto a las circunstancias o, si se prefiere, a las condiciones iniciales; ¿podría haber continuado la política de sustitución de importaciones, y una brecha cambiaría entre los distintos tipos de cambio oficiales, que posibilitaban las exportaciones manufactureras pero no las agropecuarias, como existían hasta 1975? ¿Podrían las empresas de servicios públicos continuado en manos del Estado, como “funcionaban” a fines de la década de 1980?

Si tuviera que citar una instancia donde –existiendo opciones- “las ideas de Chicago” inspiraron una política económica práctica, implementada por graduados de la UC, mencionaría el enfoque monetario de la balanza de pagos y la “tablita cambiaria” que se aplicó a partir de comienzos de 1979<sup>47</sup>.

En cuanto al plano educativo merece destacarse a la “vieja guardia” del departamento de economía de la Universidad Nacional de Tucumán, personalizada en Víctor Jorge Elías y Manuel Luis Codomí, el impacto que el “Programa Cuyo” tuvo sobre el departamento de economía de la Universidad Nacional de Cuyo, así como el hecho de que el rectorado de la Universidad Torcuato Di Tella fuera desempeñado por Gerardo Della Paolera y Juan Pablo Nicolini, y que Carlos Alfredo Rodríguez ejerce el rectorado de la Universidad de CEMA. Diz dirigió el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA).

¿Son (o fueron) la UNT, la UTDT y la UCEMA, “sucursales” argentinas de la UC? No, al menos como lo pinta la caricatura.

Por último, en el plano de la investigación, cabe citar algunas contribuciones de argentinos que realizaron estudios de graduado en la UC.

En el plano de la investigación pura cabe mencionar, por orden alfabético, a Rubén Darío Almonacid (macroeconomía de corto plazo), Gerardo Della Paolera (historia económica), Carlos Alfredo Rodríguez (enfoque monetario de la balanza de pagos, modelaje de planes de estabilización), Miguel Sidrauski (moneda y crecimiento), Morris Teubal (cambio tecnológico), Mariano Tommasi (economía política de las políticas públicas) e Iván Werning (redistribución no distorsiva del ingreso). Y en el de la investigación aplicada a Adolfo César Diz (moneda), Víctor Jorge Elías (contabilidad del crecimiento), Adrián Claudio Guissarri (economía informal, instituciones) y Lucio Graciano Reca (economía del sector agropecuario).

---

<sup>47</sup> La implementación fue realizada mientras la presidencia del Banco Central estaba en manos de un graduado en Chicago, aunque el diseño de la herramienta se debe a Ricardo Arriazu, graduado en Minnesota.

#### 4. ¿Y ENTONCES?

La descripción desarrollada en este trabajo muestra que la escuela de economía de la Universidad de Chicago es mucho más que Milton Friedman, y que los egresados que en Argentina ejercieron importantes cargos en diversos equipos económicos, difícilmente monopolicen la responsabilidad por la lamentable evolución de la economía argentina a partir de mediados del siglo XX. No espero que esto les sirva a los “Chicagofóbicos” como material informativo y para la reflexión; pero quizás sí a aquellos que, carentes de prejuicios, ahora cuentan con mayor cantidad de elementos de juicio para formar su propia opinión. Por ejemplo, yo.

#### APENDICE: ESCUELAS ECONOMICAS

¿Es la generación de conocimientos, tanto puros como aplicados, un hecho básicamente individual, o depende de manera importante del contexto académico en el cual se desempeña el investigador? Ejemplo: ¿hubiera Milton Friedman liderado la contrarrevolución monetarista, si sus padres no hubieran migrado a Estados Unidos y él hubiera estudiado economía, dictado clases e investigado, en la universidad de Moscú? En términos cuantitativos; ¿qué importancia relativa tienen el individuo y el ambiente, en la generación de dichos conocimientos? A su vez; ¿cómo se modifica a lo largo del tiempo dicha importancia relativa, a la luz de la mejora en los sistemas de comunicación? “Si vamos a tomar en serio el análisis de la creación colectiva en la historia del pensamiento económico, entonces debemos analizar de manera mucho más nítida cómo funcionan, dentro de una comunidad, los individuos muy ambiciosos, creativos y productivos” (Forget y Goodwin, 2011).

El planteo anterior alude a la generación de las ideas, no a si para entender su significado e implicancias es necesario conocer la biografía del autor. Sobre esta cuestión George Joseph Stigler tiene una postura extrema: “cuando se dice que debemos estudiar la vida de una persona para entender lo que quiso decir, nos están invitando a abandonar la ciencia... Los receptores de un mensaje científico son la gente que determina qué significa dicho mensaje” (Stigler, 1982). Argumento atendible: ¿es preciso saber que Adam Smith murió soltero, para entender el principio de la especialización del trabajo o el de la mano invisible; o que Thomas Robert Malthus era sacerdote, para comprender la diferencia entre las tasas de crecimiento de la población y de la producción agropecuaria?

Y sin embargo, “la concepción in vitro de la relación entre descubridor y descubrimiento es inadmisibles. Por lo menos desde el punto de vista de la historia del análisis económico, aunque no necesariamente desde una mejor comprensión del propio

análisis, los descubrimientos tienen que ser estudiados en vivo. El descubridor es algo más que un agente catalizador... La importancia del análisis biográfico para entender una contribución no me surgió de mis lecturas de biografías y autobiografías, sino del análisis de la correspondencia de Marie Esprit León Walras. Me acerqué a estos documentos porque me había impresionado el hecho de que leer los documentos de Alfred Marshall me ayudó mucho a entender sus Principios. Gradualmente llegué a la conclusión de que la teoría del equilibrio general de Walras debe ser entendida como una obra de arte, y como todas las obras de arte lleva la marca de su creador, lo cual quiere decir mucho más que simplemente el estilo de escritura y simbología utilizados" (Jaffe, 1965). "El estímulo inicial para este estudio fue una de las penetrantes observaciones de Simon Smith Kuznets, tan características de él, que me quedó en la mente durante un cuarto de siglo, a saber, que la historia de las ideas económicas no está completa a menos que también se examine la naturaleza de los hechos económicos que eran conocidos por los economistas cuyos escritos se están analizando" (Patinkin, 1982)<sup>48</sup>.

Geison (1981) lista 14 características que tienen las escuelas<sup>49</sup> exitosas: líderes carismáticos; líder con reputación en el plano de la investigación; contexto y estilo de liderazgo `informales`; líder con poder institucional; cohesión social, lealtad y `espíritu de cuerpo`; programa de investigación focalizado; técnicas experimentales simples y de fácil aplicación; invasión de nuevos campos de investigación; fuente de potenciales reclutados (estudiantes graduados); acceso y control de revistas especializadas; estudiantes que publicaron con sus propios nombres al comienzo de sus carreras; generación de un significativo número de estudiantes; institucionalización en un contexto universitario y financiamiento adecuado.

Los economistas aplicamos el calificativo de escuelas a realidades heterogéneas, y por consiguiente lo utilizamos de manera laxa. No hay demasiados inconvenientes en hablar de la "escuela" fisiocrática, pero esto resulta mucho más difícil en el caso del mercantilismo. Con frecuencia el calificativo es colocado a posteriori (supongo que cuando se visitaban socialmente, o pulseaban durante la discusión referida a la derogación de las Leyes de Granos, Ricardo y Malthus no se saludaban así: "¿qué tal, integrante de la escuela clásica?"). Algunas de las escuelas aluden a la geografía. Ejemplos: la de Lausana, la de Estocolmo, la austriaca... y la de Chicago. En sentido más amplio, pero siempre con raíz geográfica, cabe mencionar al "estructuralismo latinoamericano"<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Con perdón de Stigler, la historia del pensamiento económico se puede escribir como si fuera una biografía. Conocer las actividades comerciales de [David] Ricardo, y los encuentros amorosos de [John Maynard] Keynes, no agota las preguntas, pero ayuda a contestarlas. Lo cual explica la vitalidad del género biográfico, a pesar de su desprecio desde el punto de vista de la profesión" (Mc Closkey, 1994). "La historia del análisis económico escrita durante el siglo XX marginó las biografías... Investigaciones académicas recientes demuestran claramente la imposibilidad de separar de manera brutal, la razón de la pasión y la imaginación... Casi todas las biografías escritas recientemente se han redefinido a sí mismas como una forma de historia social [le presta atención a las circunstancias, no sólo al biografiado]... Algunas de las más interesantes biografías económicas aparecieron bajo la forma de entrevistas transcritas... Una de las razones por las cuales la gente lee biografías, es porque les intriga la excentricidad y les fascina el proceso creativo... los Ensayos sobre biografía, de Keynes [Macmillan, 1972], son el mejor ejemplo de biografía literaria en la historia del pensamiento económico. Su trabajo, inspirado en Victorianos eminentes, de Lytton Strachey, es cualquier cosa menos ingenuo... Las biografías literarias son, y deben ser, leídas como se leen las novelas [que buscan recrear el personaje en la mente del lector]" (Forget, 2002).

<sup>49</sup> "También se habla de círculos, movimientos, grupos y –peyorativamente– de sectas" (Forget y Goodwin, 2011).

<sup>50</sup> Forget y Goodwin (2011) listan 28 escuelas, entre los escolásticos del siglo XII y la década de 1930.

. . .

Como muestra el cuadro 4, los fisiócratas fueron 9, incluyendo al precursor, al líder, a los discípulos y al ministro. Todos nacieron en Francia, casi todos durante la primera mitad del siglo XVIII. Ninguno de ellos era economista, y menos aún en el sentido moderno del término (3 estudiaron derecho, 2 eran sacerdotes, 1 médico y otro militar. El octavo fue tan multifacético, que resulta imposible clasificarlo. Varios de ellos eran propietarios rurales).

Buscaban liberalizar la producción y el comercio de granos, lo lograron transitoriamente, pero la reforma fue revertida por sus implicancias distributivas, y desaparecieron. “Los fisiócratas no existían en 1750. Todo París y Versalles hablaba de ellos entre 1760 y 1770, y prácticamente habían sido olvidados para 1780” (Schumpeter, 1954). “La fisiocracia se desarrolló entre 1756, cuando Quesnay publicó su primer artículo en la Enciclopedia dirigida por Diderot y D’Alembert, y 1777, cuando Le Trosne publicó Del orden y del interés social... El período puede dividirse en 3 lapsos: entre 1756 y 1760, cuando se publicaron los trabajos de Mirabeau y Quesnay; entre 1761 y 1764, cuando se produjo un `silencio`; y entre 1764 y 1777, cuando se publicaron los trabajos de los discípulos... El período de mayor influencia fue el de mediados de la década de 1760... En 1767 se reunían cada martes en el palacio de Mirabeau, y se convirtieron en un grupo político... Naturalmente, junto con el aumento de poder generaron enemigos, entre ellos muchos aristócratas y comerciantes, que gozaban de privilegios comerciales, otorgados por el gobierno” (Vaggi, 1987).

Por su parte, el cuadro 5 identificó a 19 personas calificadas como mercantilistas, 9 de los cuales nacieron en Inglaterra, 2 cada uno en Austria, Francia e Italia, y uno cada uno en Alemania, Bélgica, Escocia y España. Uno de ellos nació en el siglo XVI, 10 en el siglo XVII, 4 en las 2 primeras décadas del XVIII (de 4 de ellos, no pude obtener la respectiva información). Al igual que los fisiócratas, ninguno de ellos era economista y menos aún en el sentido moderno del término (7 fueron funcionarios y 5 comerciantes, y sus escritos buscaron racionalizar sus propuestas, más que descubrir verdades eternas).

“El mercantilismo nunca existió, en el sentido en el cual existieron Colbert u Oliver Cromwell. Es sólo un instrumento conceptual que, en buenas manos, permite entender más claramente un período histórico particular... Concretamente, entiendo por mercantilismo la fase de la historia de la política económica (no del desarrollo económico) que va desde la finalización de la Edad Media, hasta la era del laissez-faire... Durante esa época emergió y se consolidó el estado nacional. Dicho estado fue el sujeto y el objeto de la política económica mercantilista” (Heckscher, 1931).

“Los argumentos mercantilistas fueron planteados por comerciantes [varios de ellos, directores de la Compañía de las Indias Orientales] a legisladores, príncipes, nobles y caballeros, los cuales se supone que deberían entender cómo funciona el comercio, pero en realidad no entienden nada. Los comerciantes entienden cómo el comercio los enriquece a cada uno de ellos, pero no cómo beneficia al país en su conjunto” (Smith, 1776). “Los mercantilistas eran muy sensibles al elemento político y de poder. En Inglaterra en particular, la City de donde surgió la mayoría de sus integrantes era el pilar de una agresiva política exterior, que le venía de perillas a sus intereses particulares. Por supuesto que esto

no se explicitaba, pero rara vez se lo hace. Pero está en la base de su preocupación por la disminución del poder de Inglaterra, sus miedos por la seguridad del país, su insistencia en la necesidad vital de contar con una armada y, en conexión con esto, con un sector naval y de construcción de barcos” (Schumpeter, 1954). “En la época de los mercantilistas, las restricciones al comercio servían para generar un superávit comercial [por eso el “temor a los bienes”... importados]. En las especiales circunstancias que existieron a mediados del siglo XIX, la libertad de comercio fue la mejor forma que tenía Inglaterra para hacer superavitaria su balanza comercial” (Keynes, 1936). “El mercantilista típico es un hombre práctico, como Colbert, el ministro de Luis XIV” (Díaz, 2003). Escribieron panfletos, más que libros, aunque esta calificación probablemente resulte demasiado descalificadora.

La escuela clásica es suficientemente conocida como para justificar algo más que la simple mención en un trabajo como el presente.

. . .

La escuela de Lausana, también conocida como escuela “matemática”, está integrada por un par de franceses que dictaron clases en la referida localidad suiza: Marie Esprit León Walras y Vilfredo Pareto. Su principal contribución es lo que la literatura especializada denomina la “primera generación” del análisis de equilibrio general.

La teoría del equilibrio general nació en 1874-1877, cuando Walras publicó Elementos de economía política pura. Walras nació en Francia, pero como en su país no encontró trabajo como economista, a partir de los 36 años y durante 22 fue profesor en la facultad de derecho de la Academia de Lausana, Suiza; siendo sucedido en la cátedra por su protegido, Pareto, quien también nació en Francia, aunque por motivos fortuitos.

“Walras planteó los objetivos principales de la teoría del equilibrio general: probar que el referido equilibrio existe, demostrar su optimalidad, mostrar que el equilibrio general es alcanzable, porque el modelo es estable y el equilibrio es único, y por último mostrar cómo se modifica frente a cambios en la demanda, tecnología o dotaciones de los recursos... El planteo no fue integral, pero contribuyó con un principio básico, cual es que el modelo no debía estar ni sobre ni subdeterminado” (Mc Kenzie, 1987). “La existencia de un conjunto de precios de equilibrio se sostuvo en base a la igualdad del número de precios por determinar, y el número de ecuaciones que expresan la igualdad de la oferta y la demanda de todos los mercados [Pareto continuó con el mismo enfoque]” (Arrow y Hahn, 1971).

La teoría avanzó cuando en 1918 en alemán, y en 1930 en inglés, Karl Gustav Cassel publicó La teoría de la economía social. “Su formulación inspiró los desarrollos ocurridos a partir de la década de 1930” (Weintraub, 1983). “En un escrito dado a conocer en 1929, Robert Remak parece haber sido el primero en puntualizar la dificultad [de probar la existencia del equilibrio general, contando las ecuaciones y las incógnitas. Ejemplo: ¿qué interpretación económica tendría el hecho de que la resolución del conjunto de ecuaciones, generara algunos precios o cantidades negativas?]... La cuestión fue continuada por Hans Philipp Neisser y Heinrich von Stackelberg en Alemania, Frederik Ludvig Bank Zeuthen en

Dinamarca, y Karl Schlesinger en Austria” (Baumol y Goldfeld, 1968)<sup>51</sup>. “Al reescribir el sistema de Walras-Cassel, incorporándole condiciones de exceso de oferta, Schlesinger sugirió el teorema de existencia del equilibrio general, que luego probó Abraham Wald” (Weintraub, 1983).

El paso definitivo de la prueba de existencia del equilibrio general en una economía competitiva fue dado por Kenneth Joseph Arrow y Gerard Debreu “quienes explicitaron los supuestos microeconómicos necesarios para que el modelo de equilibrio general fuera consistente... En un conjunto de extraordinarias monografías (Arrow, 1951; Debreu, 1951; Arrow y Debreu, 1954) 2 de las más viejas e importantes preguntas planteadas por el análisis económico neoclásico, las de la factibilidad y eficiencia del sistema de mercado, pudieron ser analizadas con el instrumental propio de dicho análisis, es decir, racionalidad individual, equilibrio de mercado y expectativas racionales, utilizando 2 herramientas –la convexidad y los teoremas del punto fijo- que todavía hoy, 30 años después, son las más importantes dentro de la economía matemática... Particularmente importante fue la prueba de que cualquier equilibrio es óptimo, en el sentido de Pareto” (Geanakoplos, 1987). “Debreu (1959) es su obra clásica, de apenas 100 páginas, y fue publicada cuando aún no había cumplido 40 años. Es una joya por su concisión, elegancia y universalidad” (Samuelson, 1986).

La denominación escuela de Estocolmo no debe tomarse en sentido estricto, es decir, restringido exclusivamente a la escuela de economía de la universidad de Estocolmo, ya que –como muestra el cuadro 6, que lista a los economistas nacidos en los países que integran la Península Escandinava-, esto implicaría ignorar aportes valiosos realizados por economistas que no enseñaron en Estocolmo, pero sí “en la zona” (en las universidades de Lund, Oslo, Upsala, etc).

Escandinavia produjo un aporte indiscutido y otro objeto de debate permanente. El primero explica el comercio internacional de bienes por las diferencias de dotaciones factoriales entre los diversos países, el segundo pretende haber anticipado la esencia del mensaje central de La teoría general, que John Maynard Keynes publicó en 1936.

El primero, como digo, está fuera de toda duda. Heckscher (1919) y Ohlin (1933) identificaron el origen de las ventajas comparativas que los diversos países tienen para la producción de los diferentes bienes, en las distintas dotaciones factoriales de los países. En ausencia de comercio, el precio relativo de los diferentes bienes, en los distintos países, mostraría el menor precio relativo de aquellos bienes que utilizan de manera relativamente intensiva, el recurso más abundante, y por consiguiente esos serían los bienes que cuando se abrieran las economías, serían exportados al resto de los países.

---

<sup>51</sup> ¿Habrá sido realmente el primero? Pregunto por lo siguiente: “en su exposición, publicada en 1923 en la Revista de Ciencias Económicas, bajo el título ‘Vilfredo Pareto y la teoría del equilibrio económico’, Ugo Broggi criticó el enfoque walrasiano de limitarse a contar el número de ecuaciones y de incógnitas, para ‘probar’ la existencia de equilibrio general competitivo, planteando por primera vez la necesidad de ir más allá en el análisis... Broggi quizás no percibió que había abierto la puerta del futuro desarrollo de los sistemas walrasianos. Pudo avanzar por ella, por sus conocimientos matemáticos, pero su dispersión docente no era propicia para concentrarse en un tema muy específico. Luis Roque Gondra no lo alentó; peor aún, lo desautorizó públicamente, con un argumento de autoridad: si Pareto lo decía, debía estar bien. Pero Pareto era ingeniero ferroviario, no doctor en matemáticas como Broggi... Más de una década después la cuestión de la prueba de la existencia del equilibrio general competitivo fue retomada por varios economistas” (Fernández López, 1999 y 2000).

Con respecto a si en los países escandinavos se descubrió la esencia del enfoque contenido en La teoría general, antes de que lo diera a conocer el propio Keynes, voy a utilizar algo que hago de manera infrecuente: un juicio de autoridad. Ocurre que después de haber analizado, con la meticulosidad que lo caracterizaba, la obra de Wicksell, Lindahl, Myrdal, Ohlin y Lundberg, Patinkin (1982) concluyó: “la escuela de economía de Estocolmo no puede reclamar el crédito por el descubrimiento simultáneo de La teoría general [porque los economistas escandinavos se preocupaban por los precios, y Keynes por el volumen de actividad]. Al mismo tiempo, el análisis ex-ante ex-post, que constituye la principal contribución de la escuela de Estocolmo, provee la herramienta que falta en el análisis keynesiano, para analizar la dinámica de corto plazo del sistema económico”<sup>52</sup>.

“La escuela austriaca<sup>53</sup> fue fundada por Carl Menger, autor de Principios de economía (publicado en 1871), quien pretendía reemplazar el enfoque de la escuela clásica, aunque insistía en la existencia de principios económicos universales, a diferencia de lo que sostenía la escuela histórica alemana... Focalizó el análisis en los comportamientos individuales... Contemporáneamente a Leon Walras y a William Stanley Jevons, protagonizó la revolución marginalista... Bohm-Bawerk desarrolló la teoría del interés y el capital... von Wieser, cuñado de Bohm Bawerk, introdujo la filosofía subjetivista que utilizan los austriacos... von Mises representa la tercera generación de economistas austriacos... von Hayek fue el alumno más famoso de von Mises... Uno de los hechos alarmantes es que en menos de 50 años la austriaca pasó de ser probablemente la escuela más influyente, a comienzos del siglo XX, a su virtual desaparición de la escena académica a fines de la Segunda Guerra Mundial” (Skousen, 2005).

El cuadro 7 lista los economistas nacidos en Austria, explicitando a la derecha los países a los cuales migraron, principalmente como consecuencia del nazismo. “Desde que von Mises y von Hayek abandonaron Austria, el departamento de economía en la vieja Viena perdió gradualmente sus raíces austriacas... La recuperación [del enfoque austriaco] se debe al grupo de reflexión que Leonard E. Read creó en 1946” (Skousen, 2005). En esta etapa también colaboraron (por orden alfabético) Richard M. Ebeling, Alan O. Ebenstein, Roger W. Garrison, Robert S. Goldfarb, Percy Greaves, Henry Hazlitt, Ludwig Maurits Lachmann, Israel Kirzner, Gary North, Murray N. Rothbard, Hans Sennholz y Richard Wagner.

“Machlup (1981, 1982) listó las 6 ideas centrales de la escuela austriaca anterior a la Segunda Guerra Mundial: individualismo metodológico; subjetivismo metodológico, marginalismo, influencia de la utilidad, costos de oportunidad y estructura temporal del consumo y la producción... Hoy [1987] economía austriaca significa cosas diferentes para distintas personas: un término histórico, un adjetivo relacionado con el nuevo interés por la teoría de Bohm Bawerk sobre el capital y el interés, la doctrina que fundamenta la ideología libertaria, el nuevo interés en las ideas de Menger, gracias a los trabajos de Mises y Hayek,

---

<sup>52</sup> Por esta conclusión Stanley Fischer hipotetiza que la Academia Sueca de Ciencias nunca le otorgó a Patinkin el premio Nobel en economía.

<sup>53</sup> ¿Por qué hay una escuela austriaca, y no una escuela húngara, o una rusa, con la cantidad y calidad de economistas que nacieron en los 2 países mencionados?

o la incertidumbre radical planteada por Ludwig Lachmann y George Lennox Sharman Shackle” (Kirzner, 1987)<sup>54</sup>.

. . .

Por último, pero no menos importante, cabe mencionar al estructuralismo latinoamericano, “que debe ser la primera escuela de economía autóctona desarrollada en un área subdesarrollada. Entre los protagonistas cabe mencionar a Juan Noyola, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Albert Hirschman, Joseph Grunwald, David Félix y Charles Schultze, así como a los economistas de la CEPAL, como Raúl Prebisch, Celso Furtado, Pedro Vuskovic, José Antonio Mayobre, Víctor Urquidi, Pedro Mendive, Manuel Balboa, Hugo Trivelli y Jorge Alcazar” (Seers, 1962). “La idea del estructuralismo es que el sistema económico funciona de acuerdo con la estructura que tiene, entendiendo por estructura las instituciones, el comportamiento, la cultura, la tecnología, los elementos más permanentes. No se ha formalizado mucho el concepto. Siento que tiene mucho parecido con el nuevo institucionalismo de Douglas North” (Sunkel, en Treviño, 2006).

Olivera (1960, 1964) formalizó un aspecto del estructuralismo. Me refiero a la inflación generada por la mera oscilación de los precios relativos, en un contexto de inflexibilidad descendente de los precios monetarios.

Alchian, A. A. (1950): “Uncertainty, evolution and economic theory”, Journal of political economy, 58.

Arrow, K. J. (1951): “An extension of the basic theorems of classical welfare economics”, en Neyman, J., ed: Proceedings of the second Berkeley symposium on mathematical statistics and probability.

Arrow, K. J. y Debreu, G. (1954): “Existence of equilibrium for a competitive economy”, Econometrica, 22.

Arrow, K. J. y Hahn, F. H. (1971): Análisis general competitivo, Fondo de cultura económica.

Banzhaf, H. S. (2010): “The Chicago school of welfare economics”, en Emmett...

Barber, W. J. (1995): “Chile con Chicago: a review essay”, Journal of economic literature, 33, 4, diciembre.

---

<sup>54</sup> Skousen (2005) analizó la relación que existe entre la escuela austriaca y la escuela de Chicago. “Existe poca superposición entre `los economistas que tienen el estilo de Chicago´ y los `amigos y miembros de la Sociedad Mt. Pelerin´; pero tal superposición contiene a los integrantes más prominentes de ambos grupos” (Reder, 1982).



- Barseghyan, L. (2008): “Lucas, Robert”, New palgrave dictionary of economics, Macmillan.
- Baumol, W. J. y Goldfeld, S. M. (1968): Precursors of mathematical economics, London school of economics and political science.
- Becker, G. S. (1957): The economics of discrimination, University of Chicago press.
- Becker, G. S. (1964): Human capital, Columbia university para el NBER.
- Becker, G. S. (1981): A treatise on the family, Harvard university press.
- Benjamin, D. K. (2010): “Armen Alchian on evolution, information, and cost: the surprising implications of scarcity”, en Emmett...
- Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.
- Blaug, M. (1999): Who’s who in economics, Edward Elgar.
- Bowman, M. J. (1980): "On Theodore W. Schultz's contributions to economics", Scandinavian journal of economics.
- Brady, G. L. (2010): “The Chicago roots of the Virginia school”, en Emmett...
- Broggi, U. (1923): “Vilfredo Pareto y la teoría del equilibrio económico”, Revista de ciencias económicas.
- Bronfenbrenner, M. (1962): “Observations on the `Chicago school (s)’”, Journal of political economy, 70, 1, febrero.
- Caldwell, B. (1997): “Hayek and socialism”, Journal of economic literature, 35, 4, diciembre.
- Cassel, G. (1918): Theoretische Sozialökonomie.
- Christ, C. F. (1994): “The Cowles Commission’s contributions to econometrics at Chicago, 1939-1955”, Journal of economic literature, 23, 1, marzo.
- Clements, K. W. (2005): “Larry Sjaastad, the last Chicagoan”, Journal of international money and finance, 24.
- Coats, A. W. (1960): “The first two decades of the American Economic Association”, American economic review, 50, 4, setiembre.
- Coats, A. W. (1963): “The origins of the `Chicago school (s)’”, Journal of political economy, 71, 5, octubre.
- Colander, D. y Klamer, A. (1987): "The making of an economist", Journal of economic perspectives, 1, 2, otoño.

- Debreu, G. (1951): “The coefficient of resource utilization”, Econometrica, 19.
- Debreu, G. (1959): A theory of value, an axiomatic analysis of economic equilibrium, Wiley & sons. .
- de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.
- de Pablo, J. C. (2005): La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX, La Ley.
- de Pablo, J. C. (2005a): “Eficiencia y distribución”, Contexto, 2 de agosto; Documentos de trabajo CEMA, 301, agosto de 2005. Presentado en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 2005.
- de Pablo, J. C. (2007): “Teorías, doctrinas y política económica en Argentina”, publicado en Navarro, A. M.: Medio siglo de economía, Temas - Asociación Argentina de Economía Política.
- de Pablo, J. C. (2008): “Entrevista a Lucio Graciano Reca”, Revista de economía y estadística, 46, 2.
- Díaz, R. (2003): Historia económica de Uruguay, Taurus.
- Ebenstein, A. (2001): Friedrich Hayek. A biography, Palgrave.
- Emmett, R. B. (2002): The Chicago tradition in economics, 1892-1945, Routhledge.
- Emmetti, R. B. (2009): Frank Knight and the Chicago school in american economics, Routhledge.
- Emmett, R. B. (2010): The Elgar companion to the Chicago school of economics, Edward elgar.
- Emmett, R. B. (2010a): “The economic organization, by Frank H. Knight: a reader’s guide”, en Emmett...
- Fama, E. F. (1963): “Mandelbrot and the stable paretian hypothesis”, Journal of Business, 36.
- Fama, E. F. (1965): “The behavior of stock market prices”, Journal of Business, 38.
- Fama, E. F. (1970): “Efficiency capital markets: a review of theory and empirical work”, Journal of finance, 25.
- Fernández López, M. (1999): “Dos siglos de economía matemática en la Argentina”, Foro económico, 5, 9, diciembre.
- Fernández López, M. (2000): “Ugo Broggi, a neglected precursor in modern mathematical economics”, Anales, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre.

- Floud, R. (1987): "Cliometrics", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Forget, E. L. (1982): "A hunger for narrative: writing lives in the history of economic thought", History of political economy, suplemento a volumen 34.
- Frenkel, J. A. y Johnson, H. G. (1976): The monetary approach to the balance of payments, Allen.
- Friedman, M. (1953): "The methodology of positive economics", Essays in positive economics, University of Chicago press.
- Friedman, M. (1956): "The quantity theory of money: a restatement", Studies in the quantity theory of money, University of Chicago press.
- Friedman, M. (1968): "The role of monetary policy", American economic review, 58, 1, marzo.
- Friedman, M. (1970): "A theoretical framework for monetary analysis", Journal of political economy, 77, 2, marzo-abril.
- Friedman, M. (1977): "Inflation and employment", Journal of political economy, 85, 3, junio.
- Friedman, M. (1988): "Why the twin deficits are a blessing", The Wall Street journal, 14 de diciembre.
- Friedman, M. y R. (1998): Two lucky people, The university of Chicago press.
- Friedman, M. y Schwartz, A. (1963): A monetary history of the United States, 1867-1960, Princeton university press.
- Geanakoplos, J. (1987): "Arrow-Debreu model of general equilibrium", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Geison, G. L. (1981): "Scientific change, emerging specialities, and research schools", History of science, 19, 43.
- Gordon, R. J. (1974): Milton Friedman's monetary framework: a debate with his critics, Chicago university press.
- Grampp, W. D. (1948): "On the politics of the classical economists", Quarterly journal of economics, 62, 5, noviembre.
- Grampp, W. D. (1976): "Scots, Jews, and subversives among the dismal scientists", Journal of economic history, 36, 3, setiembre.
- Hammond, J. D. (2010): "The development of post war Chicago price theory", en Emmett...

- Harberger, A. C. (1989): "The economist and the real world", International center for economic growth occasional papers 13, agosto.
- Harberger, A. C. (1993): "The search for relevance in economics", American economic review, 83, 2, mayo.
- Harberger, A. C. (1993a): "Secrets of success: a handful of heroes", American economic review, 83, 2, mayo.
- Harrod, R. (1951): The life of John Maynard Keynes, Macmillan. Hay versión castellana del Fondo de cultura económica.
- Heckscher, E. F. (1919): "The effect of foreign trade on the distribution of income", Ekonomisk Tidskrift, 21. Reproducido en: Ellis, H. S. y Metzler, L. A. (1953): Ensayos sobre la teoría del comercio internacional, Fondo de cultura económica
- Heckscher, E. F. (1931): Mercantilism, Allen & unwin.
- Jaffe, W. (1965): "Biography and economic analysis", Western Economic Journal, 3, verano.
- Johnson, H. G. (1971): "The keynesian revolution and the monetarist counterrevolution", American economic review, 61, 2, mayo.
- Kahneman, D. (2002): "Autobiography", Nobel e-museum.
- Kaufman, B. E. (2010): "Chicago and the development of twentieth-century labor economics", en Emmett...
- Keynes, J. M. (1936): The general theory of employment, interest and money, Harcourt, brace and world.
- Kirzner, I. M. (1987): "Austrian school of economics", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Kitch, E. W. (1983): "The fire of truth: remembrance of law & economics at Chicago, 1932-1970", Journal of law and economics, 26, 1, abril.
- Knight, F. (1921): Risk, uncertainty and profit, Houghton, Mifflin. Hay versión castellana de Aguilar.
- Knight, F. H. (1933): The economic organization,
- Kowalik, T (1987): "Lange, Oskar Ryszard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Lange, O. R. (1936): "On the economic theory of socialism", Review of economic studies, 3, 3, junio.

- Lange, O. R. (1937): "On the economic theory of socialism, part II", Review of economic studies, 4, 2, febrero.
- Lange, O. R. y Taylor, F. M. (1938): On the economic theory of socialism, University of Minnesota press.
- Laidler, D. (2010): "Chicago monetary traditions", en Emmett...
- Leibenstein, H. (1966); "Allocative efficiency vs `X-inefficiency'", American economic review, 56, 3, junio.
- Leibenstein, H. (1976): Beyond economic man, Harvard university press.
- Loewenstein, G. F. (1996): "Richard Thaler", en Samuels, W. J.: American economists of the late twentieth century, Edward Elgar.
- Lucas, R. E. (1972): "Expectations and the neutrality of money", Journal of economic theory, 4, 2, abril.
- Lucas, R. E. (1973): "Some international evidence on output-inflation tradeoffs", American economic review, 63, 3, junio.
- Lucas, R. E. (1975): "Econometric policy evaluation: a critique", en: Brunner, L. y Metzler, A. (eds.): The Phillips curve and labor markets, Journal of monetary economics, enero (suplemento).
- Lucas, R. E. (1979): "An equilibrium model of the business cycle", Journal of political economy, 83, 6, diciembre.
- Lucas, R. E. (1988): "On the mechanics of economic development", Journal of monetary economics, 22.
- Lucas, R. E. (2003): "Macroeconomic priorities", American economic review, 93, 1, marzo.
- Machlup, F. (1981): "Ludwig von Mises: the academic scholar who would not compromise", Wirtschaftspolitischen blätter, 4.
- Machlup, F. (1982): "Austrian economics", Encyclopedia of economics, editada por Greenwald, E., Mc graw hill.
- Mc Closkey, D. N. (1994): Knowledge and persuasion in economics, Cambridge University Press.
- Mc Kenzie, L. W. (1987): "General equilibrium", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Mc Neill, W. H. (2007): Hutchins' university: a memoir of the University of Chicago, 1929-1950, The university of Chicago press.
- Medema, S. G. (2010): "Adam Smith and the Chicago school", en Emmett...

- Medema, S. G. (2010a): "Chicago law and economics", en Emmett...
- Menger, C. (1871): Grundsätze der volkswirtschaftslehre.
- Miller, H. L. (1962): "On the `Chicago school of economics'", Journal of political economy, 70, 1, febrero.
- Mincer, J. (1958): "Investment in human capital and personal income distribution", Journal of political economy, 66, 4, agosto.
- Mincer, J. (1962): "On the job training: costs, returns and some implications", Journal of political economy, 70, 5, octubre.
- Mincer, J. (1974): Schooling, experience and earnings, Columbia university press.
- Mitch, D. (2010): "Chicago and economic history", en Emmett...
- Mulligan, C. B. (2008): "Becker, Gary S.", New palgrave dictionary of economics, Macmillan.
- Muth, J. F. (1961): "Rational expectations and the theory of price movements", Econometrica, 29, 3, julio.
- Nasar, S. (1998): A beautiful mind, Faber and faber.
- Nelson, R. H. (2001): Economics as **religión**, Pennsylvania state university press.
- NN (1983): 70<sup>a</sup> aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA.
- Ohlin, B. G. (1933): Interregional and international trade, Harvard university press.
- Olivera, J. H. G. (1960): "La teoría no monetaria de la inflación", Trimestre económico, 27, 108, octubre-diciembre.
- Olivera, J. H. G. (1964): "On structural inflation and Latin-american structuralism", Oxford economic papers, 16, 3, noviembre.
- Olivera, J. H. G. (2009): "Derecho económico y análisis económico del derecho", Anales, Academia nacional de derecho y ciencias sociales, noviembre.
- Patinkin, D. (1972): "Friedman on the quantity theory and keynesian economics", Journal of political economy, 80, 5, setiembre.
- Patinkin, D. (1972a): "Keynesian monetary theory and the Cambridge School", Banca Nazionale del Lavoro quarterly review, junio.
- Patinkin, D. (1981): Essays on and in the Chicago tradition, Duke university press.

- Patinkin, D. (1982): "Anticipations of the General Theory? The Stockholm school", en Anticipations of the 'General Theory' and other essays on Keynes, University of Chicago press.
- Rabin, M. (2003): "The Nobel memorial prize for Daniel Kahneman", Scandinavian journal of economics, 105, 2.
- Reder, M. W. (1982): "Chicago economics: permanence and change", Journal of economic literature, 20, 1, marzo.
- Rockoff, H. (2010): "On the origins of A monetary history", en Emmett...
- Romer, P. M. (1986): "Increasing returns and long run growth", Journal of political economy, 94, 5, setiembre.
- Rutherford, M. (2010): "Chicago economics and institutionalism", en Emmett...
- Ruttan, V. W. (2004): "Personal report. D. Gale Johnson: 1916-2003", Journal of asian economics, 15, 3, junio.
- Samuels, W. J., ed. (1976): The Chicago school of political economy, East Lansing.
- Samuelson, P. A. (1972): "Jacob Viner, 1892-1970", Journal of political economy, 80, 1, enero.
- Samuelson, P. A. (1986): "The 1983 Nobel prize in economics", Collected scientific papers, volumen 5, The MIT press.
- Schliesser, E. (2010): "Friedman, positive economics, and the Chicago boys", en Emmett...
- Schultz, T. W. (1953): The economic organization of agriculture, McGraw Hill.
- Schultz, T. W. (1961): "Investment in human capital", American economic review, 51, 1, marzo.
- Schultz, T. W. (1964): Transforming traditional agriculture, Yale university press.
- Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford university press.
- Seers, D. (1962): "A theory of inflation and growth in under-developed economies based on the experience of Latin America", Oxford economic papers, 14, 2.
- Sjaastad, L. A. (2011): "Programa Cuyo: a short history", Documento de trabajo UCEMA 448, abril
- Skidelsky, R. (1983): John Maynard Keynes. Hopes betrayed, 1883-1920, Penguin books.
- Skidelsky, R. (1992): John Maynard Keynes. The economist as savior, 1920-1937, Penguin books.

- Skidelsky, R. (2000): John Maynard Keynes. Fighting for freedom, 1937-1946, Viking.
- Skousen, M. (2005): Vienna & Chicago: friends or foes?, Capital press.
- Smith, A. (1776): Investigación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones.
- Sowell, T. (1987): "Veblen, Thorstein", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Spiegel, H. W. (1987): "Viner, Jacob", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Stigler, G. J. (1962): "On the `Chicago school of economics': comment", Journal of political economy, 70, 1, febrero.
- Stigler, G. J. (1982): "Scientific uses of scientific biography, with special reference to J. S. Mill", en: Stigler, G. J.: The economist as a preacher, The University of Chicago Press.
- Stigler, G. J. (1988): Memoirs of an unregulated economist, Basic books.
- Stigler, G. J., ed. (1988a): Chicago studies in political economy, University of Chicago press.
- Storr, R. J. (1966): Harper's university: the beginnings: a history of the University of Chicago, The university of Chicago press.
- Teixeira, P. N. (2010): "Human capital, by Gary S. Becker: a Redding guide", en Emmett...
- Thaler, R. H. (1992): The winner's curse: paradoxes and anomalies of economic life, Princeton university press.
- Treviño, J. A. (2006): "Conversación con Osvaldo Sunkel", Texas A&M university Kingsville, 16 de mayo.
- Vaggi, G. (1987): "Physiocrats", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Valdés, J. G. (1995): Pinochet's economists: the Chicago school in Chile, Cambridge university press.
- Van Horn, R. y Mirowski, P. (2010): "Neoliberalism and Chicago", en Emmett...
- Van Overtveldt, J. (2007): The Chicago school, Agate.
- Veblen, T. (1899): The theory of the leisure class, Macmillan.
- Viner, J. (1950): The customs union issue, Carnegie endowment for international peace.
- Wakefield, T. (1925): The story of the University of Chicago, 1890-1925, The university of Chicago press.



Walras, L. (1874): Elements of pure economics, versión inglesa publicada por Allen y unwin, Londres, 1954.

Weintraub, E. R. (1983): “On the existence of a competitive equilibrium: 1930-1954”, Journal of economic literature, 21, 1, marzo.

Whited, T. M. (2008): “Scholes, Myron”, New palgrave dictionary of economics, Macmillan.